

**LOS ODIO A TODOS**

## *Sobre Mi Padre*

A los veintitrés años, mi padre oyó una profecía.

Esta profecía fue pronunciada con palabras entrecortadas, por diferentes bocas que no sabían para qué estaban siendo usadas, porque así era como mi padre solía oír todas las profecías que cada tanto oía, y además, fue diferente a todas esas otras profecías que cada tanto oía en cuanto a que, por primera vez, la profecía estaba hablando sobre él.

La profecía le mencionó un futuro exacto, algo que iba a suceder con él, con su vida. Mi padre la oyó, fascinado, y desde ese momento vivió sabiendo que no iba a tener más opción que cumplirla. Pues somos, me decía él, esclavos durmientes del destino.

Sin embargo, él sabía que dormía.

Me gustaría poder decir que esta historia no se trata de esto.

## *Sobre Mí*

Heme aquí, mencionando a mi padre sin haberme presentado a mí misma primero. Qué dirían mis amigas. Qué diría mi psicólogo –si pudiera permitirme uno-, qué diría el mundo entero. Pero eso no tiene importancia alguna. Yo soy otra persona más, eso está claro, y saber otra cosa sólo es una distracción inútil.

Socialmente, supongo, no sobraría explicar a qué me dedico, qué me da valor. Pues bien, mi labor es la de servir, en tazas mal lavadas de porcelana, café a los abogados que regresan del edificio de justicia, que ellos beben mientras conversan en términos que no me interesa comprender. Gano siete mil quinientos pesos al mes, que pueden elevarse a ocho mil quinientos si la propina es buena. Tengo vacaciones pagas, aguinaldo, y días francos. Es un trabajo cualquiera, como otro. Pero si me presentara ante el mundo como camarera, mi rostro ardería de vergüenza.

## *Sobre Las Propinas*

Los más jóvenes, como es de esperar, no las dejan. Los más viejos suelen ser generosos, en especial aquellos abogados ya casi retirados que me sueltan piropos disimulados, o que sin disimulo alguno siguen el vaivén de mis caderas cuando llevo las bandejas con sus trastos al mostrador.

Una vez un abogado viejo, con vello saliéndole de las orejas y de las fosas nasales, me hizo una seña furibunda para que me acercara. Dijo:

-No le voy a dejar ni un centavo de propina. No dejo propina al cajero del supermercado. No dejo propina al que me atiende en el banco. Y en más de cuarenta años de trabajo, nadie me ha dejado propina a mí.

Le contesté que me parecía muy bien. La verdad era que no me importaba.

-Pero el sueldo de una moza apenas alcanza para pagar las cuentas- le comentó otro abogado de aspecto inteligente, bajando su diario y dejando ver los anteojos de marco grueso por sobre los avisos de clasificados- Se espera, socialmente hablando, que los clientes ayudemos con eso por nuestra cuenta con unas monedas.

-¡Bah! ¡Pues que se lo aumenten! ¡Que aumenten todo!

-A la larga, eso le terminaría resultando inconveniente.

-Inconveniente quizás, caballero, pero también sería justo y eso es lo que aquí vale.

Ambos me miraron, como pidiendo una opinión.

Les contesté que me parecía muy bien. La verdad era que no me importaba.

## *Sobre Las Cosas Que No Me Importan*

Muy pocas cosas me interesan. Pero intento fingir que sí, porque de otro modo todos a mi alrededor comienzan a ponerse nerviosos, a decirme que soy una chica muy rara. Así que, supongo, podría decir que me interesa que los demás no piensen demasiado mal de mí. También tengo una rana en mi apartamento, a la que cuido. También me gusta descansar. En ocasiones, me gustaría pasar toda la vida durmiendo. Pero no es posible.

## *Sobre Por Qué No Es Posible Pasarse Toda La Vida Durmiendo*

Porque hay que trabajar. Hace miles de años los seres humanos fueron formándose, creciendo, evolucionando, crearon relaciones entre ellos y se aliaron, cimentaron las bases de lo que hoy en día se conoce como capitalismo. Mi padre solía decirme que el capitalismo nunca acabaría, aunque mi madre, por lo que sé, era mucho más idealista al respecto. El capitalismo significa que, durante el resto de mi vida, trabajaré ocho horas todos los días, despertándome temprano, para cobrar un sueldo que gastar en cosas que necesito y en otras cosas que no.

También significa, solía decirme mi padre, la cama en la que duermo, la computadora donde tengo Netflix para ver series, la comida que consumo y todas las comodidades de las que me rodeo.

Tal vez podría dejar de trabajar, buscar algún bosque olvidado y convertirme en una salvaje.

Pero aún no he terminado todas las series que planeo ver.

## *Un Poco Más Acerca Del Trabajo*

No hay dignidad alguna en trabajar. A mí alrededor, desde que tengo memoria, la gente ha actuado como que sí la hay, pero yo considero que eso son mentiras, esas mentiras que son aceite para los engranajes del mundo. Trabajar no aporta ninguna lección valiosa. Trabajar ha formado ojeras bajo mis ojos castaños. Trabajar significa estar de pie en un colectivo, la cintura doliéndome, rogando que algún asiento se desocupe para poder sentarme y exhalar un suspiro de satisfacción. No hay dignidad en ello.

¿Qué es indigno? Indigno, por lo que yo entiendo, es no querer progresar. Nadie se burla de los ricos, que derrochan su tiempo en diversión y juegos sin trabajar un sólo día de sus vidas. Ellos ya han progresado. Pero un pobre no tiene permitido lo mismo. Es importante avanzar.

Avanzar, ¿hacia dónde?

## *Sobre Por Qué Trabajaré El Resto De Mi Vida*

Pues porque en unos meses, voy a tener que arrojarme a las vías del tren. Eso es algo que tiene que pasar.

## *Sobre El Suicidio*

El suicidio es una cosa horrible, por lo que me han dicho. Existen distintas razones por las cuales las personas se suicidan: o bien fueron obligadas por alguien más, o se hallaban deprimidas, o en un estado de locura, o algo terrible les esperaba. Un viejo tío mío, me contó mi padre una vez, se suicidó metiendo la cabeza adentro del horno para no sufrir el ver a su esposa morir.

-Y su esposa iba a morir- rio él recordándolo- Pues era depresiva y pronto iba a suicidarse.

Pero ella al final no se mató, pues los medicamentos le hicieron efecto.

## *Sobre La Depresión*

Se me ha ocurrido que hoy en día todo el mundo anda deprimido. Mi madre solía decir que aquello era un efecto del capitalismo, y mi padre que era un efecto de que todos fueran unas maricas. En cuanto a mí, a veces creo que esa depresión no es más que ocio. Cuando siempre hay algo que hacer, no hay tiempo para ponerse triste.

## *Y Ahora Sobre El Tiempo*

-Todo lo que hay es tiempo- me explicaba mi jefe un día, muy atento a mi rostro- Solamente tiempo. ¿Qué tienes tú?

-Veinte y dos años.

-No, tú tienes tiempo.

-Tengo tiempo.

-Cuando me vendes tu servicio como camarera, lo que me vendes no es tu esfuerzo, es tu tiempo. Piensa, ¿qué es el poder? Es aprovecharse del tiempo de los demás. Yo te digo, “ven, tráeme esa botella”, y tú lo haces y me regalas tu tiempo. El dinero es tiempo. Somos tiempo, nuestros cuerpos son tiempo, nosotros somos tiempo. Lo gastas en distintas cosas, y consigues algo de tiempo dentro de tu tiempo. ¿Comprendes lo que te digo?

-Sí.

-¿No te impresiona?

-No.

Mi jefe se acarició la barba pronunciada, suspirando.

-Este año no te aumentaré el sueldo.

Pensé que si todo lo que tenemos es tiempo, entonces los ricos no lo derrochan en su diversión: lo invierten. Y yo también.

## *Qué Haría Si Fuera Rica Y Qué Cosas Me Divierten*

Compraría un apartamento un poco más espacioso, y sin manchas de humedad, con una gran pecera para que mi rana de saltos libremente, sin golpearse contra el vidrio.

También me alimentaría mejor; pues la imaginación se me agota en torno del ramen que consigo en el supermercado.

Posiblemente visitaría algunos sitios.

Posiblemente no.

## *Sobre Mí #2*

Cuando era pequeña y mi padre me envió a la escuela, uno de mis compañeros me llamó una *perra frígida*, y aunque ni él ni yo sabíamos qué significaba esa palabra me sentí muy ofendida. Cada recreo, lo observaba en silencio, intentándole comunicar lo mucho que me había afectado su insulto.

Él al principio se me burló, luego pareció molesto, y con el pasar de los días cada vez más y más incómodo. Así estuve de primero a cuarto. Un día se acercó, mientras yo lo seguía mirando, pensando en sus labios, y me dijo:

-No eres una perra frígida.

Recuerdo haber parpadeado. Él añadió.

-Eres una autista de mierda.

Luego sonó el timbre del recreo, lo que me salvó pues no tenía qué contestarle.

## *Sobre La Frigidez*

Significa rechazar la idea de tener sexo –lo busqué rápidamente, el mismo día en el que me lo dijo-. Como significa eso, sé que no soy frígida, o eso imagino pues suelo masturbarme todas las mañanas, al despertar, y en ocasiones también antes de irme a dormir monto mi almohada imaginando que es un hombre quien está entre mis muslos.

El sexo es también algo muy importante para la sociedad, como el capitalismo. Según he leído en internet, las personas estamos constantemente pensando en sexo. Una vez conocí a un hombre, en una sala de chats anónimos, que me dijo que todo lo que él buscaba en su vida era sexo. Quien no tenía sexo, sostenía, no podía ser llamado un triunfador. Yo no entiendo muy bien qué significa triunfar. Me lo explicó en otros términos.

-Mira preciosa, ¿le tienes miedo a la muerte?

-Creo que no.

-¿Lo ves? Todos tememos a la muerte. Cada tanto a alguno se le ocurre la idea de intentar ser inmortal, pero eso es imposible, ¿no? Estamos destinados a morir. Todo el asunto aquí es que las personas, nosotros los seres humanos, no somos más que animales agrandados. Somos bestias que nos creemos superiores. Los osos,

los leones, tienen garras. Los toros tienen cuernos, los anfibios veneno, todas las especies tienen algo con lo que defenderse. ¿Qué tienen los hombres? Pues consciencia. Desde tiempos antiguos nos defendimos teniendo una consciencia superior. Pero ahora esa consciencia creó ciudades, y trabajo, y ocio, y como no la dirigimos a cubrir nuestros instintos de animales empezamos a preguntarnos cosas sin importancia: ¿qué es la vida? ¿qué significa la existencia? ¿existe Dios? Chorradas así. Pero nuestra misión es solo una, tesoro, te lo digo yo que lo sé todo: es la misión de la naturaleza. Expandirse. ¿La inmortalidad? La inmortalidad es tener un hijo. Es un trozo de tu ADN. Tu hijo, quiero decir, si tú tuvieras un hijo conmigo, ese hijo serías tú. ¿Me entiendes?

-Creo que sí.

-A lo mejor te desagrada, o eso piensas, pero el instinto te ocuparía toda. Amarías a tu baboso bebé, te babosearías por cambiarle los pañales cagados. Pues sería una extensión tuya, ¿qué importa lo demás? Somos sólo animales. Todo el mundo lo disimula, pero yo en cambio soy sincero.

Y como para reafirmar su posición, me envió una foto de su pene.

## *Sobre La Inmortalidad*

Mi padre era una de esas personas que aquel hombre me mencionó, de esas que querían ser inmortales. En su juventud, había buscado con gran anhelo el secreto de la vida eterna, se había devorado libros de biología y genética, había seguido con ansias las actividades de un famoso profesor, conocido por asegurarle al mundo que el fin de la muerte se hallaba al alcance de la mano. Sostenía, al igual que ese profesor, que la aceptación a la muerte no era más que miedo, que los humanos consideraban que morir era necesario sólo porque morir era obligatorio, y que siendo que la vida era hermosa era perfectamente entendible querer alargar nuestra estadía en este mundo. Imaginaba una sociedad futura de pocos inmortales, inmortales que realmente desearan y agradecieran el hecho de estar vivos. Para mi padre, la mayor virtud era el agradecimiento. Estaba dispuesto a cualquier cosa, con tal de perdurar, y aquello poco a poco lo desesperaba.

Por supuesto, todo cambió en cuanto oyó la profecía. Por esa misma profecía, mi padre decidió tenerme, y yo tuve que nacer y pensar en que no era inmortal.

## ¿Tener Hijos?

Obligatoriamente, si una mujer ha cumplido los veinte, ya se ha planteado la pregunta: ¿Debería tener hijos?

Hace tiempo, la sociedad nos ordenaba que fuera necesario tenerlos, pero ahora el mundo es mucho más libre y uno puede decidir no hacerlo. Quienes tienen hijos, como mi amiga Camila, son increíblemente más felices que quienes no tienen hijos pues han cumplido su rol biológico y natural, y tienen compañía, una persona a quien cuidar, alguien de quien depender en su vejez. Quienes no tienen hijos, como mi amiga Nahir, son increíblemente más felices que quienes tienen hijos pues se han librado de las ataduras biológicas y naturales, tienen calma, tiempo para sus cosas, libertad absoluta en sus vidas. Esto es lo que he aprendido de oírlas a ambas.

La relación entre padres e hijos siempre es muy complicada. Pero en términos breves, mi padre me indicó que era *injusta*. Solía decirme, cada tanto:

-¿Qué has hecho tú por mí?

-¿Quieres que haga algo por ti, papá?

-No, sólo quiero marcarte que no has hecho nada. Pero yo no hice nada por mis padres, tampoco. Así son las cosas.

-Así son las cosas.

-Pero a veces también es distinto, hija mía- reía él- A veces los padres también pueden ser injustos.

Yo no me preocupaba por sus palabras, porque al final, todas las profecías sólo hablan de justicia.

*Entonces, Sobre La Justicia*

Justicia es igualdad.

Cuando todos seamos iguales, el mundo será justo.

Un amigo de mi padre, un profesor de historia, decía que la justicia debía hacerse aunque cayeran los cielos. Recuerdo haberlo visto desvariar, siempre con un cigarrillo en la mano y los dedos manchados, explicando su idea. Decía: Lo único que importa es que el mundo sea justo. No bondadoso, ni divertido, ni interesante, ni ameno; justo. El mundo debería ser justo.

-¿Cómo un tablero de Ajedrez?- preguntaba mi padre.

-Como un tablero de Ajedrez, sí.

-Simétrico.

-Simétrico.

-Sin movimiento.

-Sin movimiento.

-Perfecto e inmóvil, no cambia.

-No debe cambiar. La utopía es un sueño, sí, pero también es un ideal de meta. La gente que está en una utopía ya no debe luchar. La gente que está en un mundo justo ya no debe cambiar.

-¿Y si me aburre?- preguntaba mi padre.

*Entonces, Sobre Las Profecías*

Al padre de Edipo le anunciaron que su hijo lo asesinaría, tomaría su trono y se acostaría con su esposa, y por eso hizo todo para evitar ese futuro. Por supuesto; entra aquí el tema de la profecía circular, pues al hacer todo para evitar ese futuro lo terminó atrayendo más que si hubiera cuidado a Edipo como a cualquier otro niño real.

Esto es, creo entender, porque la profecía no es más que instinto, un instinto del destino. Debe ser un instinto que signifique algo; normalmente, significa una justicia, como la justicia que puede sacudir a un hombre que envía a su propio hijo a la muerte. A veces también puede significar cosas peores.

¿Qué es el destino? Mi padre me lo explicó una vez. Dijo que si cada hecho es una consecuencia del anterior, entonces cada hecho anterior es una consecuencia de otro anterior, y así hasta llegar a un hecho primordial, un plan creado por Dios. Una mente inteligente puede, también, llegar a adivinar por puro instinto profético qué hechos se sucederán a futuro, y cuál será su obrar dentro de ellos. Por eso es que las profecías son tan peligrosas: porque en realidad, no hay mentes lo suficientemente inteligentes como para ellas ni jamás las habrá. En cuanto mi padre supo lo que iba a ocurrir, simplemente continuó viviendo su vida.

Y ahora yo pienso, acostada en mi cama en un frío día de otoño, ¿es todo el destino?

Muevo uno de mis pies, y la media de lana se sacude, suelta.

Destino.

Muevo el otro pie, y la otra media queda colgando.

Destino.

Mañana debo despertarme temprano y trabajar.

Pues qué cosa maravillosa es el destino.

*Dios*

-Cuando la gente discute sobre Dios, en realidad muchas veces hay discrepancias porque no comparten una misma definición de qué es Dios. Para algunos, Dios es un ente separado, pensante como tú y yo, que guía y protege la humanidad. Pensado así, es posible discutir si Dios es malvado o benigno o tan sólo indiferente. Para otros, Dios simboliza simplemente un poder superior, algo ajeno a nuestra existencia, que la rige; un alfiler que sostiene la realidad. Para otros, Dios, inteligente o no, es la realidad misma. Yo creo que Dios es el mejor amigo, y el último enemigo. Dios es la sombra de nuestra consciencia. Dios es una medusa sin mente, Dios debe sentirse tan solo, Dios está aquí, tan fuerte como el aire que respiro, Dios lo es todo, Dios eres tú, yo soy Dios, quiero acercarme y ser verdaderamente como Dios, pero eso es un deseo humano, y como Dios es, también lo es divino. Amo a Dios, porque amo la existencia. Amo a Dios, que limpia a los débiles y nos quita todo. Quisiera ser como Dios. Yo creo que Dios debe haberse aburrido de pensar, y por eso nosotros pensamos con él. Nadie podría soportar la eternidad, ni siquiera la eternidad misma. Debió haberse vuelto un sistema. Pues tampoco nadie podría soportar la muerte, ni siquiera el final mismo de las cosas. Cuando vea a la Muerte llevarme, me reiré en su cara, y le diré ¡Yo he vivido! ¡Mírame, yo he vivido y tú eres nada! Y la Muerte se arrodillará ante mí, pues la Muerte es piedra y yo soy ser, consciencia, mente, yo soy los ojos y la boca de mi señor. Es necesario que, como no puedo soportar la vida eterna pero tampoco el final eterno, me convierta en un sistema. ¿Qué es un sistema? Un sistema es una interrelación de elementos con un fin. Por ejemplo, piensa en la naturaleza. La naturaleza es un sistema. Se expande, se

reproduce, ocupa cosas y las consume, crea nuevos mundos de supervivencia para el más apto. Es un sistema cruel, pero irrevocable. El universo mismo es un sistema. La existencia es un sistema, por lo tanto Dios lo es también. ¿Es Dios la existencia? Bien podría no serlo, pero en ese caso, quisiera llamar a mi existencia Dios. Y yo deseo estar a su lado. Pues al final, lo único que podemos hacer es buscarlo. Todos inclinados, esperándolo, todos somos Dios, Dios llora sangre en las catedrales del mundo, rezando de rodillas. Algún día, volveremos a ser parte de su fría indiferencia. Por el momento, sólo nos queda ser felices. Sólo nos queda enfadarnos con él, con nuestro Padre Eterno, odiarlo, escupirle, imitarlo, desearlo, ignorarlo, negarlo, arrastrarnos a sus manos. Somos, tal como él es. Nosotros somos quienes somos. Nosotros no somos más que una voluntad, que esclavos durmientes de esa voz. Es una voz que es un hambre, que oímos siempre, y la llamamos naturaleza. Y yo voy a convertirme en un sistema. Voy a convertirme en un sistema...

*Sobre Los Secretos*

Todas las personas guardan algún secreto u otro. Algunos secretos son pequeños, como el robar un par de golosinas en un kiosco cuando ningún adulto miraba, otros son medianos, como desear tener coraje para pedir a uno de los varones de mi curso que fuera al baño conmigo a besarnos, y otros son terribles, pero en realidad, me cuesta pensar qué puede ser considerado realmente terrible.

Sin secretos, muchas veces las personas se aburren, así como se aburren cuando no sienten depresión y se aburren cuando se divierten demasiado. Cada persona se susurra su propio secreto constantemente, en la mente. En el fondo, están ansiosos porque este sea descubierto. Pues queremos descubrirnos. Queremos tocar a los demás, hundir nuestros dedos en sus heridas y que las hundan en las nuestras. Es sólo que da tanto, tanto, tanto miedo.

*Sobre Tocar A Los Demás*

“Desprecio que la gente me toque”.

Eso subió un día mi amiga Nahir, a su cuenta de Facebook, y recibió siete likes de algunos de sus admiradores y de otras personas que piensan similar a ella. También subió, algunos días antes:

“Si no entiendes mi sarcasmo, ni te molestes en ser mi amigo.” (15 Likes)

Y

“¿Amor? Prefiero estar acostada tranquila viendo películas.” (13 Likes)

Y se unió a un par de grupos, a saber: *Antisociales Del País*, y *Déjenme Sola!* Cada tanto, también, me invita a cenar y se pasa horas hablándome de lo vacía que se siente, de lo solitaria que está y de cómo le gustaría hallar a alguien que la comprenda, que esté con ella y la abrace mientras ven una película arrojados en su casa, dándose mimos cada tanto. Una vez mientras me decía eso quebró a llorar, y no pude conseguir que se detuviera hasta que sonaron las campanas del año nuevo.

*Pero Al Final*

Rocío se recuperó al siguiente día, y continuó subiendo esos estados y recibiendo sus likes. Yo creo que en el fondo ella es muy feliz así, o ya no tiene más remedio que disfrutar el estar sola.

*Estar Sola*

Normalmente, estoy sola dieciséis horas al día, las horas en las que no trabajo. Cuando estoy sola gasto menos energías en intentar entender qué quiere la gente o en intentar sonreír, por lo que me distiendo un poco y me vuelvo más relajada. Cuando estoy más relajada pienso en dormir, o en ver alguna película divertida en la computadora comiendo algo dulce, o en esperar algún mensaje de alguna amiga o en masturbarme. Cuando me relajo, por fin me siento contenta y pienso que todo es bueno y todo tiene sentido. Luego tengo que volver a trabajar, así que el ciclo se repite incansablemente.

*Los Ciclos No Se Repiten Incansablemente Realmente*

Ayer me despidieron de mi empleo como camarera. El jefe no me dio muchas explicaciones, pero a decir verdad yo tampoco las pedí. Supongo que no fui lo suficientemente simpática. Así que ahora he pasado de ser Camarera a ser Desempleada, lo que también debería darme vergüenza.

Por suerte tengo algunos ahorros, con los que sobrevivir.

*Cómo Mejorar El Ramen Con Un Salario De 7500 Al Mes*

Si has hervido salchichas, usa el caldo sobrante de las salchichas para cocinar los fideos. Añádele cebolla verde, y tras cortarla, déjala en un frasco con agua: pues la cebolla verde puede volver a crecer por su cuenta hasta cuatro veces gracias a los nutrientes que tiene, lo que la vuelve una comida muy conveniente. No le echés sal, porque el ramen ya tiene de sobra en sal. Es recomendable en ocasiones no usar el pack de sabor, aunque a mí el pack de sabor de tomate me agrada demasiado como para no usarlo. Es recomendable no tomar el caldo que queda tras haberse comido los fideos, pero a mí el caldo me gusta demasiado así que casi siempre me lo bebo, todo, y casi siempre también se derrama y moja los contornos de mi remera y mis mejillas. Luego me limpio con la manga.

*Sobre Cómo Vestirse*

El profesor de historia que era amigo de mi padre solía ir en sandalias a todos los restaurants, pues consideraba a la vestimenta una cosa inútil, una regla sin sentido que había que aplacar a la fuerza de ser echado nueve de cada diez veces, por un amable empleado. En el trabajo del cual me despidieron, yo debía usar falda negra y delantal, y ese uniforme sigue en mi casa pues tuve que comprarlo con mi propio dinero. En la escuela también usábamos uniforme, para igualarnos. Ahora, por lo que me dicen, cada vez son menos los empleos en los que se hace necesario el uniforme.

Cuando estoy sola en casa ando en ropa interior y una remera holgada, porque me es cómodo. Cuando estoy afuera me pongo un pantalón, y luego más porque mis amigas insistieron en que debía cuidar mi aspecto. Yo les dije que no me importaba particularmente, pero ellas continuaron insistiendo y entonces ahora tengo un pullover bordó, que en el fondo me agrada bastante, y un cinturón de marca que me obligó a retrasar el pago de las cuentas de luz de mi apartamento durante casi todo un mes.

*Sobre Pagar Las Cuentas*

Si no pago mis cuentas, me echarán de mi casa, y tendré que buscar un empleo deambulando por las calles del centro o tendré que dormir en las casas de Camila y Nahir, si es que ellas me aceptan. Y si todo sigue así, tendré que volverme una vagabunda, y pedir comida arrojada en la vereda, o vender mi computadora y utilizarla para comprarme arroz y una olla en donde calentarlo, pues la que tengo me la prestaron los dueños de la casa con mucha amabilidad. Tendré que rogar, como todos los indigentes que he visto rogar, y la gente pasará y me dará dinero, unas monedas, algunos billetes, cien dólares quizás alguien que me encuentre bonita o que se sienta muy dichoso o desdichado. Otros me regalarán muecas de desprecio, preguntándose en voz alta qué hago pidiendo, por qué no trabajo como ellos. Otros me dirán que esforzarse es todo lo que vale, que quien se esfuerza obtiene, aunque para mí, la gran mayoría de personas adineradas son curiosamente hijos de personas adineradas. Pasaré hambre, y mi estómago hará gruñidos. Entonces me descubriré a mi misma considerando que soy una verdadera inútil, y que perdí horas de mi vida viendo mis apasionantes series, una inversión claramente errada.

*Sobre La Escuela*

Si hablamos de inversiones erradas, no hubo para mí ninguna mayor que la educación. Pues yo iba a clases para gastar el dinero que mi padre me daba en los recreos, y comer mi merienda. No oía nada. No entendía nada. Jamás comprendí del todo qué era la X en los problemas de matemática. Cuando sonaba el timbre, no tenía muchas amigas, así que me la pasaba sentada. En educación física, mi tiempo de reacción era demasiado lento para el vóley, por lo que muchas de mis compañeras se apiadaban de mí y evitaban pasarme el balón, pero otras un tanto más crueles se burlaban o planeaban golpearme. No me importaba. Lo que me importaba era que el tiempo seguía pasando, y yo no hacía nada, todo lo que los profesores me decían me parecía inútil, formar era inútil, corregir mi carpeta era inútil, aprender de asignaturas como Geografía, Plástica, Historia, Matemática o Física era inútil. Una vez se lo comenté a mi padre, y él suspiró.

-Aprenderás algo, que no te quepa duda. Pero no te engañes: te lo enseñarás tú misma.

*Sobre Formar En El Patio De La Escuela Cuando Hace Frío Y Estoy Muriendo De Ganas De Orinar Y La Vicerrectora Sigue Hablando Sobre Los Héroes De La Patria Incansablemente*

¿Cómo consigo que la vicerrectora deje de hablar?, yo me preguntaba. ¿Cómo le hago saber que ni a mí, ni a nadie nos interesan los héroes de la patria, ni la patria, ni la bandera, ni esta estúpida formación? ¿Cómo? ¿Debería explicárselo? ¿Cómo decirle que no sé bien por qué estoy jurando? Yo simplemente quiero orinar, y como agregado, también tengo mucha hambre. Quiero entrar al calor del aula, y dormir amparada por mi carpeta para que la profesora no me vea. Pero la vicerrectora sigue parlotando sin cesar. Nos explica de un hombre al que debemos respetar, porque hizo algo por este suelo, que es donde nacimos y debemos sentirnos orgullosos porque nacimos aquí. Más bien, nos convendría sentirnos orgullosos, y al enemigo le convendría que no nos importara, pero lo cierto es que no me importa y no hay nada que pueda hacer al respecto. Sólo quiero orinar en paz.

*Noroi*

-¿Has oído sobre la maldición de la estación?

-¿La maldición de la estación?

-Dicen que un espíritu ronda por allí. Que un espíritu maligno está dando vueltas por ese lugar, sin descanso. Dicen...

-¿En donde leíste eso?

-Dicen que si pasas por ahí, el espíritu puede poseerte. Que hace que sientas que debes arrojarte a las vías del tren.

-¿En dónde?

-Es lo que la gente dice. Un hombre murió.

-No sabes nada de eso. Ese hombre no se arrojó, lo leí el año pasado.

-Pero la gente sabe...

-¡La gente no sabe nada!

-Que en unos años...

-Los fantasmas no existen. Coincidimos en eso.

-Alguien más se va arrojar...

-Los fantasmas son ultrasonido, o impresiones. No hay evidencia científica que los apoye en lo absoluto.

-Es una maldición.



Levemente desviada hacia la izquierda, por lo que tengo entendido.

*Sobre El Mercado Laboral*

Encontrar un nuevo empleo en esta época es un asunto de lo más difícil. Hay como un millón de jóvenes compitiendo por cada puesto, y esos puestos en sí requieren por lo general experiencia como ninguno de ese millón de jóvenes tiene. Por ejemplo: ayer, motivada por haber terminado la última temporada de una de mis series, decidí presentarme a hora para un puesto de recepcionista, en un hotel algo mugriento de la ciudad. Mi entrevistador era un hombre calvo, que me hizo recordar a mi anterior jefe.

-¿Has tenido experiencia previa como recepcionista?

-No.

-Aquí pone que tienes veinte y dos años.

-Sí, eso pone.

-¿No has trabajado antes de este año?

-No.

-Pues entonces no- resolvió el hombre, y con una sonrisa me pidió que me marchara. Deberé seguir buscando oportunidades.

*Sobre Buscar Oportunidades Y Generar Oportunidades*

*“Cuando la gente dice que en un país no hay empleo” decía un blog que leí una vez, intentaba explicar su autor su pensamiento “En realidad son puras chorradas. Son chorradas, digo, pues hay dos tipos de empleos, quiero decir, el empleo donde uno es contratado, y el empleo que hace uno al tener un proyecto propio. Cuando en un país no hay empleo, no es responsabilidad del presidente, ni del gobierno, ni de los comunicadores públicos: es todo un asunto de dinero. Quiero hacer hincapié en este punto”.*

Lo interrumpía un enlace a un video explicativo, que no me interesó.

*“Se necesita dinero y motivación. Dinero, que el Banco preste a quienes están motivados. Motivación, de personas que tengan un negocio en mente, algo que quieran hacer, emprendedores que vean una oportunidad en la vida diaria. Ese tipo de personas son las que generan empleo dentro de un país. Pero la crisis del mundo, a decir verdad, no es una crisis de dinero: es una crisis de pura motivación”.*

Luego continuaba:

*“¿Por qué aseguro que no es una crisis de dinero? Pues porque ricos los hay en todos lados, y ricos dispuestos a invertir en pequeños proyectos los hay también. No necesitamos un Banco Nacional en este mundo tan fluctuante en el que vivimos, sólo necesitamos el préstamo de una abuela adinerada, de un tío en el extranjero, de quien nos venga en gana. Pero lamentablemente, no hay voluntad. Los préstamos quedan en nada. Los trabajos no*

*surgen, porque la motivación escasea. Esa es la crisis, se los aseguro”.*

*Sobre Mí #3*

Prefiero las estaciones frías a las cálidas.

Mi rana se llama Nate. Es una rana toro que chilla si la acaricio demasiado con los dedos y que come cualquier cosa que le ponga en frente, incluido mi celular.

Hace un año, mi padre murió. A mi madre no la conocí, aunque debe seguir viva, en algún continente que no es América.

No lloré ni una sola vez en mi vida.

Cuando mi padre murió, en realidad se fue a otro sitio, que no es ni el cielo ni el infierno ni el purgatorio. Esto es porque al morir hizo algo muy especial, algo que sólo él sabe. Mi padre me construyó con barro, me construyó con arcilla, y al terminar se arrancó su corazón y me lo dio. Por eso él espera, en mi interior, espera sentado jugando con sus muñecos, espera regalándole sonrisas a la muerte que es su amiga y a la oscuridad. El tiempo se sigue burlando de él, pero él también se burla de sí mismo, pues sabe muy bien que, necesariamente, en algún momento el tiempo va a vencerlo.

Pero como es agradecido, a mi padre no le importa.

*Sobre Los Golpes De Suerte*

Tras una semana de que aquel hombre calvo me echara de la sala de entrevistas y un mes y medio de que mi jefe anterior me despidiera de mi empleo de camarera, volví a conseguir trabajo, esta vez sorprendentemente dentro de una oficina. Me encargo de organizar archivos, enviarlos, corregirlos, y otras cosas que me da aburrimiento enlistar, pero en las que soy muy efectiva. Ahora trabajo de seis de la tarde a doce de la noche; y mi paga consigue ser la misma de antes, lo cual es una recompensa aunque me deja demasiado cansada durante el día como para ver mis series. Mi jefe es un hombre de aspecto jovial, y mis compañeros de trabajo son muchos. Todos se muestran muy amables y ríen entre ellos, por lo que siento que no encajo pues yo no sé cómo reír.

*Cómo Reír*

Reír, por lo que tengo entendido, debería ser algo natural. En ocasiones practico reír frente al espejo; pero a diferencia de mi padre a quien la risa le fluía como el agua fluye de un grifo, mi risa termina pareciéndome un tanto particular, insensible, y mi rostro bastante feo cuando lo intento. Entonces prefiero no reír, pues no me causaría risa que se rieran de cómo me río cuando estoy esforzándome en reír como ellos.

*Sobre El Rol De La Mujer*

Hoy una de mis compañeras de oficina dijo a nuestro jefe que iba a dejar de trabajar el miércoles, en respeto por todas las mujeres que estaban siendo asesinadas en el continente y por cómo nada hacía el gobierno para detener esos asesinatos. El jefe le contestó que ella era libre de hacerlo, pero que entonces no regresara. Aunque ambos bromeaban –a esto me lo explicaron después- a mí me pareció muy serio.

Resulta que muchas mujeres son asesinadas por hombres, lo que, escucho, se trata de un *femicidio*. Esto es algo muy terrible, o eso me repiten incansablemente. Hay femicidios todos los días, y nadie hace nada por detenerlos. Las mujeres marchan, para detener a estos malvados hombres femicidas, en realidad. Las marchas ayudarían a más mujeres a marchar, y a detener a estos malvados hombres femicidas, al gobierno a hacer algo para castigar a los malvados hombres femicidas que están matando mujeres. Otras personas dicen que esas marchas no sirven para nada, otras que no debería llamarse femicidio, y todas discuten y discuten, y en realidad, todo eso a mí como mujer me importa un comino.

*Pero Yo Estoy Equivocada*

Yo estoy equivocada, porque, me dijo mi compañera de trabajo –se llama Mariana- en la vida hay que hacer lucha social. Hay que luchar por nuestros derechos, por la libertad. Si no hubiéramos luchado, ahora seríamos esclavas trabajando sin respiro para nuestro esposo, y yo no podría pasar los fines de semana viendo series acostada, como lo hago. Es necesario que luche. Lo consideré un largo rato, y creo que tiene razón. También creo que me será difícil luchar pues por el trabajo tengo demasiado sueño.

*Sobre La Lucha Social*

Hay dos tipos de luchas sociales, las que se dan por internet y las que se dan en la calle.

Luego se dividen por sus temas, a saber: la lucha por los derechos, la lucha por los derechos de la mujer, la lucha por los derechos de los niños, la lucha por los derechos de los animales, la lucha por el medioambiente, la lucha por la igualdad, la lucha por la verdad, la lucha por la memoria, la lucha por la justicia, la lucha por la familia, la lucha por los recién nacidos, la lucha por el amor libre, la lucha por la cultura, y muchas más que ahora mismo no recuerdo. Todas ellas son muy importantes y poco a poco cambian el mundo, volviéndolo un lugar mejor para ver series. Así lo he entendido yo.

Todas las luchas son muy encarnizadas, son grandes batallas con gloriosos resultados. Mariana me mostró, por ejemplo, una batalla de argumentos en un post de su facebook, a favor del aborto. Ella combatía con una vieja tía suya, que arremetía con mayúsculas constantemente evocando la figura del Señor. Mariana le contestaba con poderosa retórica, para convencerla. Luego otro señor se metió, e intentó rebatir a Mariana.

Se leía:

Lo que usted no entiende es que no es un asunto de discusión: para nosotros, lo que ustedes hacen no es ni más ni menos que asesinato. Están asesinando bebés, ¿y quieren que nos detengamos? Visto desde un punto de vista científico tendrían que arrestarlas a todas.

Juan Carlos (5 Me Gusta)

Mencionas la palabra científico y no tienes ni la menor idea de que la ciencia apoya nuestra causa. El feto NO es un ser humano, NO es un ser pensante al momento de la concepción y por lo tanto el aborto libre NO queda registrado como asesinato, por más que ustedes los de derecha insistan hasta hartarse de que sí. ¿Sabes qué es asesinato? Asesinato es que a una pobre chica la fuercen a parir en las circunstancias horribles en las que vive, una pobre chica de villa, mientras que las pendejas ricas que “se equivocan” abortan tranquilamente en la clínica y los padres no les dicen nada.

Mariana (6 Me Gusta)

YO LE PIDO A DIOS QUE TENGA PIEDAD D TODOS ESOS BEBES INOCENTES QUE SUFREN POR STOS TIEMPOS E DE AHORA NADA MAS ES LO UNICO QUE DIGO QUE EL SENOR TENGA PIEDAD

Isabel María (1 Me Gusta)

Mariana, te repito, aquí no hablamos de clases sociales, aquí yo te hablo del acto de abortar, visto sencillo. No me vengas con chorradas. Te puedo dar ahora mismo quince investigaciones que...

Y así hasta el infinito.

*Sobre Los Veganos Y Los Animales*

-¿Cómo saber si alguien es vegano?- preguntó una vez como saludo nuestro jefe, al entrar a la oficina. David, uno de mis compañeros, le contestó.

-Te lo diré él.

Ambos rieron bastante alto. Mariana en cambio les chistó.

-No hay necesidad de comer carne en este siglo. Todos los nutrientes que uno puede necesitar están también en las plantas.

-¿Ah, que las plantas no sufren?- preguntó el jefe. Mariana forzó una sonrisa.

-No, no sufren como los animales, a los que literalmente torturamos para disfrutar de comer nuestra hamburguesa del día. Es cuestión de tener un poco de imaginación y saber que...

-Pero a mí me gusta comer mis hamburguesas- dijo David. Varios que miraban sus pantallas se mostraron de acuerdo, pero Mariana le replicó con un buen argumento sobre la desidia y la importancia de ser responsables en nuestro dominio sobre el planeta. A mí me pareció, primero, que al debate ya lo había oído mil veces y que podía repetirlo de memoria, y segundo, que este mundo estaba lleno de argumentos e investigaciones que respaldaban cada argumento y de excepciones y dualidades y visiones distintas y que al final, lo cierto era que uno tenía que hacer lo que quiera, dentro de lo que podía, y eso incluía no comer carne como comerla como convencer de comer carne a otros como de mantener una dieta vegana como que no como de no hacer

realmente lo que uno quiera porque todo es ambiguo y todas las cosas que puedan ocurrírseme.

*Sobre Las Mascotas*

Hablando de animales: Nate fue un regalo de mi amiga Nahir, para el día de mi veinteavo cumpleaños, y en realidad, si el gobierno descubriera que lo tengo me lo quitarían y tendría que pagar una multa pues la rana toro no está permitida como animal domestico en esta parte del país. Pero yo no quiero separarme de él, así que evito hablar mucho de su presencia en mi apartamento.

Casi todas las personas que viven solas en algún momento quieren tener mascotas, porque estas les hacen buena compañía. En mi caso, sin embargo, se trató más de cómo me animaba oír a Nate chillar. Por lo general las personas no eligen ranas; sino perros o gatos, porque son peludos y tienen sangre caliente y eso los hace más cercanos a nosotros. Por lo que sé, en más de una ocasión un perro puede reemplazar a un hijo. También un perro puede reemplazar a un amigo, o a un hermano, o a un esposo o a un tío, o a cualquier cosa que se te ocurra, pues el perro es multiuso y no puede decepcionarte. Por supuesto, un perro tampoco puede impresionarte muy particularmente.

*Sobre Comernos A Nuestras Mascotas*

Si la situación lo requiriera –por ejemplo, si me volvieran a despedir ahora que no tengo ahorros- yo podría comerme a Nate. Le cortarían las patas y las cocinaría en el caldo sobrante de algún ramen. Ese es otro motivo por el que lo crío, que nadie debe saber.

*Aunque Nate Sólo Me Alcanzaría Para Nutrir Mi Cuerpo Durante Un Sólo Día*

Es necesario comer animales más grandes para subsistir. Aquí, por ejemplo, comemos carne de vacas y cerdos. En la India no comen vacas, pues estas son sagradas y la gente de allí cree que no es beneficioso comer cosas sagradas, aunque eso no tiene mucho sentido para mí. Aquí los vegetarianos, como mi compañera Mariana, tampoco comen vacas pues están sufriendo mucho para que las comamos. Y así volvería al debate de siempre. Pero me duele demasiado la cabeza y honestamente todo eso me interesa muy poco y además tengo hambre y quiero comer carne y tengo que darle a Nate su comida.

*Sobre El Odio*

“Nunca quise odiar a las mujeres. No sé cuando comencé, y no puedo parar. Cuando miro a una mujer ahora, siento una extraña combinación de deseo y furia. No fue siempre así, pero cuando tenía alrededor de veintitrés años, comencé a descubrir que tolerar mi soledad era difícil. Traté sin resultados de hacer amigos e interactuar con mujeres. Eventualmente me deprimí demasiado, y dejé de intentarlo. Creo que ahí es cuando dejé de importarme mi vida, y cuando perdí la habilidad de que me importaran los demás.

Finalmente perdí mi virginidad a los veinticinco con alguien quien pensé me quería, pero ella no quiso saber nada de mí después de eso. Básicamente, estaba aburrida y yo estaba ahí. No fue una gran sorpresa en realidad, porque yo ya estaba lo suficientemente dañado como para esperarlo. Tuve una relación después de eso, pero ella la rompió por razones que todavía no comprendo. Estoy bastante seguro de que conoció a alguien mejor, considerando que empezó a salir con otro hombre alrededor de una semana después. Luego de eso solamente intenté eso de tener sexo casual, pero la mayoría de las personas me encuentran raro. Admito que no es difícil hacer que adolescentes vengan a la cama conmigo, pero no me satisface.

Así que, básicamente, supongo que odio a las mujeres porque no puedo conseguir lo que necesito de ellas”.

*Sobre El Amor*

Hoy cuando ya eran horas de regresar a casa y yo acomodaba mis cosas David se me acercó y me invitó a comer algo con él mañana temprano.

Le contesté que me parecía bien, y se marchó satisfecho. Luego Mariana se me acercó, y ella también estaba muy sonriente. Me preguntó si no estaba emocionada y me dijo muchas cosas sobre él. Le dije que no pensaba mucho al respecto. Me preguntó si había salido con alguien antes y le contesté que sí, que al menos cinco citas anteriores ya había tenido, lo que es cierto. Pero en todas me había aburrido bastante.

Casi siempre, conocer a alguien nuevo es un proceso arduo y molesto. Si me hago un perfil en Tinder, tengo toda una gama de hombres entre quienes elegir, incluso yo que no soy particularmente bonita y que mi perfil dice

22 Años. Piscis.

Me gusta comer y dormir.

poco y nada. A lo de Piscis, por cierto, lo puse por recomendación de mi amiga Camila. Luego de salir con alguien lo conozco y entiendo que es otra persona más, y casi siempre, yo soy sólo otra persona más pero algunos creen que no lo soy y eso suele

cansarme mucho. Poco a poco ellos se van también cansando de mí, que soy muy lenta, y todo queda en nada.

*Sobre El Amor #2*

-Me he cansado de ti- me dijo David tras veinte minutos de charla en el bar que estaba a una cuadra de en donde en un par de horas tendríamos que entrar a trabajar, después de que yo le explicara que realmente no opinaba nada sobre las últimas decisiones de nuestro gobernador, de cuyo nombre me acababa de enterar hacía algunos momentos- Actúas como si no tuvieras alma. Era llamativo cuando te veía en el trabajo pero aquí parece que quisieras hacer un personaje. ¿Estás en el espectro?

-No lo sé.

-¿Por qué eres así? A ver, cuéntame de tu pasado.

-Es como soy.

-¿Disfrutas de algo?

Asentí.

-Me gusta comer y dormir.

-Y a mí me gusta cagar.- me explicó él- Sienta bien de vez en cuando. ¿Algo más?

-Ver series.

-¿Sexo?

Me incliné de hombros.

-Disculpa que me ponga atrevido- dijo él- Es sólo que no se me ocurre cómo llegar a ti.

Le contesté que no me importaba.

-¿Cuándo fue la última vez que tuviste una pareja?

-No lo sé.

-¿Cuándo fue la última vez que abrazaste a alguien?

-No lo sé.

-¿Quién eres?

-Una persona.

O una puerta.

-Quizás eres sólo inexpresiva. ¿Amas a alguien?

-No lo sé.

David retrocedió en su asiento, y me señaló.

-¿No lo sabes? ¿Cómo es que no lo sabes?

-Es que mi corazón no me pertenece- le respondí.

*Sobre Mi Padre #2*

-Al final- decía mi padre, echado en su sillón con un libro entre las manos- Todo se trata del ego. Uno quiere serlo todo, no una parte, y esa es la verdadera cuestión, ese es el verdadero hambre. Si nosotros somos piezas, somos piezas con una consciencia de querer ser un todo. Pero cada pieza desea ser un todo una misma; hay una individualidad nata en cada una de ellas. ¿Esa individualidad es una ilusión? Creo que esa es una pregunta vana. Pues una ilusión que se siente en todos sus aspectos sigue teniendo una presencia muy real dentro de nuestra existencia. Entonces, hija mía, ¿me comprendes?

-No te comprendo, padre.

-Yo te amo, porque eres un pedazo de mí. Tú me amas, porque yo me amo a mí mismo. Al igual que otros padres y otros hijos, nuestra relación es injusta, pero a diferencia de ellos también ha conseguido ser circular. La profecía misma lo decía: pronto voy a morir. Quedaré partido al medio. ¿Qué quedará de mí entonces?

-Yo.

-Eso mismo: yo. Mi corazón permanecerá allí, y luego crecerá y crecerá y yo podré salir otra vez. Eso es lo elemental: podré salir. Mi ego emergerá victorioso, temporalmente, al arranque imbatible del tiempo. Ese será el primer paso, y el camino que se abrirá frente a mí luego de ese paso será eterno. Hija mía, yo no creo en las almas. Yo no creo en la mente. Yo no creo en el cuerpo. ¿Qué somos? ¿Cómo nos nombramos? Pues no somos más

que destino. Y si mi destino puede ser continuado, si mi consciencia puede ser la consciencia de alguien más, entonces todo habrá sido en pos de mi victoria. ¿Qué es la consciencia? No es más que la visión de un destino en primera persona. Mientras ese destino sea el mío, mi ego será eterno. Mientras tu corazón sea el mío, yo seré eterno. Y entonces, por fin podré volverme un verdadero sistema.

*No Entiendo*

Al siguiente día de haber almorzado con David, en el trabajo hubo varios cuchicheos, entre los cuales creí oír mi nombre más de una vez. Al parecer que él me hubiera invitado había causado un gran revuelo entre mis compañeras. La mayoría de ellas cada tanto se acercó y me saludó personalmente, cosa que no solían hacer, e incluso una se inclinó y me dio un beso en la mejilla. Luego otra cuyo nombre no recuerdo también se acercó y me dijo que me comprendía, que éramos compañeras y yo podía decirle cualquier cosa que me hubiera ocurrido. Le dije que no me había ocurrido nada en especial. Ella me sonrió muy amablemente, y luego se marchó por donde había venido.

*Sobre Los Rumores*

Luego –como tras dos semanas de nada- comprendí que corría una historia en el trabajo, de que yo y David salíamos y ya éramos una pareja y él solía aprovecharse de mí y golpearme, todas cosas que no eran ciertas porque no había vuelto a salir con él y por eso no podía ni aprovecharse de mí ni golpearme, pero cosas que al parecer varios allí creían, a excepción de nuestro jefe que era muy amigo de él. De todo esto me enteré por boca de Mariana, que en realidad tampoco lo creía pues ella misma había salido con David y reconocía algo reticentemente que, si bien él era un perfecto idiota –a esto lo dijo Mariana- jamás me hubiera levantado una mano. Yo le pregunté de dónde había surgido ese rumor.

-Pues de Penélope, ¿de quién más va a ser?

-¿Y por qué dijo eso?

-Cuando empezó a trabajar, ella y David salieron pero él terminó cortándola. Así que ahora ella anda a la caza de cualquiera a la que él apunte. Hasta a mí me dio muchos problemas, créeme.

-¿Y quién es Penélope?

Me señaló a la chica que me había dado un beso en la mejilla el otro día.

*Dos Tipos De Personas*

*“Hay dos tipos de personas”, solía decir mi anterior jefe, muchas veces, en especial cuando el bar estaba vacío y no había qué hacer más que oírlo hablar “Las personas estables, y las inestables. Las estables son como tú o yo: no se hacen problema. Intentan funcionar adecuadamente. Si odian, se lo guardan. Quieren que el mundo esté en paz. La contra de este tipo de personas es que es mucho más sencillo tomarlos por idiotas, mientras más estables sean”.*

*“Y luego están las inestables” continuaba “Esas que viven del drama. Que buscan desesperadas algo de lo que quejarse, alguien a quien criticar, las que hacen rumores y arruinan el clima social. A esas yo, cuando las fijo, apenas me les acerco. Lo único seguro con esas personas es poner la máxima distancia posible. Ese tipo de gente siempre está juzgando a todo el mundo, y nada les viene bien”.*

*Andar Juzgando A Todo El Mundo*

Constantemente, todo el mundo juzga.

Constantemente, todo el mundo es juzgado.

Muchas veces, juzgar está mal pues no podemos saber lo suficiente sobre los demás como para juzgarlos. Pero muchas veces es necesario juzgar, pues no tener una opinión termina haciendo que todo salga mal. Esto es algo que aprendí, de mis amigos y de mis compañeros de trabajo y de personas en internet.

Las personas muchas veces tienen miedo de ser juzgadas. Por ejemplo, me molestaría un poco que me juzguen demasiado rara. Esto es común a todos los seres humanos, sin excepción. Como yo, David, nuestro jefe, Mariana, Camila y Nahir, inclusive mi anterior jefe o el hombre calvo de aquel mugriento hotel temen ser juzgados. Esto es muy importante.

Como sea, hoy me acerqué a Penélope y le dije que lo sentía, pero que no me interesaban las mujeres y que tras pensarlo no quería salir con ella. Le expliqué rápidamente que aún así yo tenía muchas amigas lesbianas, lo cual no es cierto, y que porque éramos colegas estaba dispuesta a que fuera mi amiga, lo cual no es ni cierto ni incierto; es irrelevante. Todos en sus cubículos se miraron, y Penélope primero rio, pero luego yo me senté y continué trabajando y Penélope miró a todos y luego calló, y también volvió a trabajar.

*Sobre La Decadencia De La Cultura*

Hoy terminé otra de mis series a las apuradas antes de ir a trabajar, y quedé bastante insatisfecha. Resulta que al final, todo para lo que los personajes tanto trabajaron y toda su evolución fue más bien nada, pues en los últimos cinco minutos el protagonista volvió a andar de pollera en pollera y su amigo a ser un cobarde, y las cosas quedaron exactamente igual que al inicio y yo me reí y me divertí bastante para una conclusión tan pobre.

Entonces, dejando que el tiempo me vaya en contra mientras miraba el techo con una corbata mal anudada sobre mi cuello, me puse a recordar un diálogo entre mi padre y su amigo el profesor de historia.

-La cultura ha decaído- decía el profesor de historia, siempre con su cigarrillo en la mano- ¿Dónde está Beethoven en esta era? ¿Dónde está Mozart, dónde está Bach?

-Es posible que estén- decía mi padre- No en un lado, sino en muchos. Como ahora todos podemos conocer todo, mil Beethovens y mil Bachs ya deben haber salido de sus madrigueras, y nos andan deslumbrando desde sus canales de Youtube y desde sus celulares.

-Pero ese mismo es el problema- continuaba su amigo- Ahora a la gente no le interesan. Hay mil Bachs, ¿y para qué? ¿Quién lo va a ver, quién disfruta de buenas obras en el teatro? En comparación, un puñado de gente. Todas las personas, el grueso de la población, se divierten con sus conciertos de rock, con su música melódica, puro ritmo y nada de substancia, nada de técnica.

-Bueno, en promedio, podrías decir que la cultura se ha realizado. Hemos pasado de masas de campesinos oyendo las cuerdas de un banjo a masas de ciudadanos escapándose a conciertos de rock.

-No es un mal argumento. Pero, ¿crees que esa masa de pronto va a encontrar placer en la buena música, en la técnica?

-Creo que no.

-¿Lo ves?

-Podría ser un asunto de época. Quizás en el pasado algo se consideró bueno, y para nosotros es un bodrio.

Recuerdo que ambos quedaron entonces callados, un poco como yo estoy callada ahora, pensando en el estúpido final de esta serie.

*Sobre El Arte*

Entonces también cabe preguntarse, ¿qué es el Arte?

En esto, no veo que nadie se ponga de acuerdo. Pero en la escuela creo haber oído que el Arte era cualquier cosa que representara algo para nosotros. Sin embargo, recuerdo que el amigo de mi padre respondió que eso era una imbecilidad, que una definición no puede depender de la intención, empíricamente improbable, de un artista. Entonces dijo que el arte requería técnica y debía ser bello para alguien. Mi padre respondió que entonces, un auto era arte, pues era bello y a él le gustaban los autos y de seguro había una gran técnica en su creación. Su amigo lo pensó por un largo rato, y añadió: su principal función debe ser la de ser bello. Mi padre le preguntó entonces qué significaba ser bello. Significa que al ser experimentado con los sentidos provoca una apreciación positiva por sus cualidades, dijo el profesor. ¿Entonces una comida es bella?, preguntó mi padre. Una comida no puede ser arte pues ser bella no es su principal función, fue la respuesta que recibió. Pero mi padre volvió a preguntar, ¿es bello o no, un delicioso plato de trufas? Y luego la discusión siguió pero yo ya no puedo recordar más.

*Noche*

Al terminar de trabajar, David volvió a acercarse a mí –tras la última vez, apenas habíamos hablado- y me dijo que quería intentarlo de nuevo, que había oído lo que había hecho yo con Penélope y que posiblemente me había juzgado mal. Le dije que estaba bien pero que no mucho cambiaría, que yo era como era y que eso era todo lo que estaba en mí. Pero no se rindió y me invitó a cenar a su casa, esa misma noche.

Así que a la salida pedimos un taxi y fuimos a su apartamento, que no estaba muy lejos. Tenía un piso más espacioso que el mío, y sin manchas de humedad. David se puso a cocinar y yo encendí la tele, y quedé por varios segundos viendo el noticiero donde mostraban un incendio que había dejado a una veintena de muertos, entre ellos un pobre chiquillo de cinco años. Luego él volvió a aparecerse trayendo pescado, que sabe mejor que el ramen y comimos en silencio; al terminar me trajo vino y yo bebí pues lo había servido y pensé que decirle que no me agradaba hubiera sido mala educación.

Bebimos, y David habló mucho, de su familia, de su mascota muerta, del jefe, de nuestros compañeros y Mariana, también de Penélope y muchas otras mujeres a las que yo no conocía. Yo sentía la cabeza mareada, por el alcohol, ya que no estoy acostumbrada a tomar y David me seguía sirviendo. En un momento en que no sé qué decía él apoyó la mano en uno de mis pechos, y yo no dije nada. Me preguntó si era virgen, y le contesté que no. Me preguntó si él no me gustaba. Le dije que me parecía normal. Entonces me empujó suavemente contra el sillón, hasta que yo quedé acostada

boca arriba, y su aliento olía a vino. Me dijo: es como si no hubiera nadie adentro. Dije: ¿Adentro de qué? Adentro de ti, dijo David. Le expliqué que había una persona en mi interior, pero que no era yo y que en algún momento esa persona iba a salir e iba a llorar de felicidad al ver el mundo. Pero no pareció comprenderme. Me preguntó si estaba embarazada. Ambos estábamos ya muy cerca, y a veces nuestras narices se rozaban y yo quería rascarme pero tampoco podía ser brusca sin golpearlo. Pero a resumidas cuentas, le dije que no. David retrocedió entonces contra el apoyadero del sillón y me miró, y mientras yo me rascaba la nariz preguntó, atormentado: ¿Quieres tener sexo conmigo o no?

Yo le dije que me daba igual, entonces él lo pensó por lo que me parecieron minutos y luego me dejó con la tele encendida.

*Sobre La Magia Del Mundo*

La magia de las cosas

Está en la mente.

¿Para ti, el mundo tiene magia?

Esto es todo lo que importa.

Pues si somos retazos de Dios,

Si nuestras mentes es lo que somos

Entonces el mundo es todo lo mágico que queramos.

Pero al mismo tiempo, esas son vanas ilusiones.

*Sobre Mí #4*

Me canso fácilmente.

Tengo buena memoria para los números. En realidad, tengo buena memoria en general; y por eso creo que mi nuevo jefe aprecia mucho cómo trabajo. Gracias a mi buena memoria es que todo puede funcionar, aunque con esto no me estoy refiriendo a mi empleo.

Me gusta usar el traje que ahora uso para trabajar. Prefiero los pantalones a las faldas. Mi vieja pollera con delantal sigue arrugada bajo mi cama.

Soy un poco desordenada.

Tras aquella noche, quedé dormida en el sillón de David, y al despertarme él me pidió perdón, aunque yo no comprendía por qué, y me preparó un desayuno bastante abundante. Luego pasé el resto de mi día en su apartamento, un poco preocupada por no haberle dejado comida a Nate, y en la oficina ambos caminamos juntos entre los cubículos antes de separarnos.

*Sobre Amar Tu Trabajo y los Hobbies*

*“Para no trabajar un sólo día de tu vida” dice la frase “Trabaja de algo que ames”.*

Esto quiere decir que la carga de tener que trabajar se aliviará si uno consigue trabajar de algo que le agrade. Que el pagar cuentas, despertarse temprano, estar de pie en el colectivo con dolor de cintura, o ver las ojeras que te formó el día frente al espejo serán nada, existirán o no, no tendrán importancia al hacer algo que se sienta valga la pena.

Por ese mismo consejo, miles de artistas siguen sus pasiones y van en contra de los deseos de sus padres: persiguen carreras como escritores, como pintores, como actores de televisión y de teatro. Algunos de ellos son exitosos, y por eso repiten el consejo en revistas y entrevistas de radio, otros –la gran mayoría- simplemente a duras penas se defienden, pero están contentos y por eso repiten el consejo a sus amigos y a sus pares y a sus hijos, y muchos otros fallan estrepitosamente, y entonces consiguen un trabajo que poco tiene que ver con lo que amaban y resienten ese consejo, que los engañó tanto con respecto al mundo. Luego todos ellos mueren, y una siguiente tanda de artistas se descubre buscando tiempo entre un empleo como cajero u otro de profesor, tiempo en el que terminar una novela o en el que decidir si es siquiera necesario terminarla.

*Mi Hobby*

De pequeña, siempre soñé con ser actriz. Una vez se lo dije a mi padre, y él rompió a reír por un largo rato, pero luego me dijo que estaba bien y que si era lo que quería seguir iba a estar dispuesto a apoyarme mientras viviera. Yo regresé a mi habitación, y me lo pensé de vuelta por un largo rato. Al final decidí estudiar ley, pero tras poco tiempo abandoné mis estudios y lo más cerca que estuve de la justicia nacional fueron las veces que serví café a los abogados, en mi empleo del bar.

Para ser honesta, creo que hubiera sido una actriz terrible. Pero la esperanza estaba allí en mí. De haber seguido, tal vez me hubiera podido convencer a mí misma de que tenía algo de talento, y si me convencía a mí misma, es muy creíble que hubiera podido también convencer a los demás. Lo cierto sin embargo es que el sueldo de una actriz es muy pobre, por lo que hubiera tenido que trabajar de otra cosa, y como tengo tan poca energía en apenas unos años toda mi pasión se hubiera terminado por extinguir.

*Sobre La Pureza*

No puedo ser pura. Como no puedo ser pura, intento tener confianza en mí misma. Yo no soy como él. Yo no soy más que una pieza. La primera vez que lo hice con alguien fue en el baño de mi universidad, una sola vez, dentro de ese corto tiempo en el que creí que podía estudiar y convertirme en una abogada. Pero ahora sé que no puedo.

¿Por qué lo hice? No quería ser pura. Quizás quería comprender algo, o quizás quería sentir algo que nunca había sentido. No tengo ni idea. Pero lo hice. Supongo que no soy una perra frígida, le diría a ese compañero de primaria que tanto me había incomodado.

*Sobre Los Celos*

Día tras día desayuno con David, porque él me invita primero y luego porque se me hizo costumbre y porque el jefe me dio un aumento, lo que me permite tanto comer con él como darle mejores cuidados a Nate y también no asustarme de que mi suscripción a Netflix vaya a expirar de repente mientras yo estoy a mitad de temporada.

Por lo general, yo no hablo mientras comemos, pero a veces él me pregunta cosas y me siento obligada a responderle. El martes anterior, mientras yo engullía una tostada, me preguntó:

-¿Cuál es tu comida favorita?

Yo me detuve, pues me pareció algo importante.

-La lasaña- respondí, aunque no estaba muy segura. Pero sabía que la había probado de pequeña y que me había encantado.

-Entonces- resolvió él- Si vienes a cenar a mi casa esta noche habrá lasaña para ti.

Le dije que me parecía bien. Luego David preguntó:

-¿Penélope te ha vuelto a molestar?

-Nunca me molestó.

-Ten mucho cuidado con Penélope. Es capaz de quemar tu apartamento. Es irremediabilmente celosa.

-Los celos son siempre irremediables- dije, y David se sorprendió un poco. Me preguntó de dónde había sacado eso, y le contesté: de mi padre. Me preguntó si mi padre seguía vivo, y lo pensé y le dije: No. Le expliqué que había fallecido en un accidente hacía un año. Me preguntó dónde estaba enterrado, y se lo dije. Luego me dejó comer y miró la ventana, sin decir nada.

Después de eso, como quedaban todavía algunas horas para tener que ir a la oficina, ambos paseamos por el centro. Era verano, y hacía calor, pero me sentía con ánimos de caminar y no de estar encerrada, pues había demasiada humedad y también mi apartamento se había llenado de molestos mosquitos, y Nate no alcanzaba a comérselos a todos. Dimos un par de vueltas por el patio comercial, fingiendo ver vitrinas llenas de ropa, y él me compró un gorro para el invierno. Se lo agradecí. Entonces me dijo:

-Quiero ser honesto contigo. La primera vez que te invité, fue en parte porque me parecías una chica sensata y también porque quería darle celos a Penélope. Me cuesta admitirlo pero, desde que lo nuestro terminó, ese juego me divertía mucho. Pero ahora entiendo que Penélope va a consumirse sola, haga lo que yo haga.

-Está bien.

-El asunto es que ahora me gustas mucho más. ¿O es tan sólo que me atraes porque no te comprendo? Quiero intentar entenderte. Si el otro día no me abalancé sobre ti, fue sencillamente por eso. Quiero que lo nuestro sea algo serio.

-Ya veo.

Él esperó, pero yo no decía nada más, y yo me esforcé en pensar qué debía decir pero no se me ocurría nada. Entonces me preguntó:

-¿Qué es la vida para ti?

*Qué Es La Vida Para Mí*

Latidos. Pequeños latidos, muy cortos, sin mucho espacio entre ellos. Datos aislados, como en un parpadeo, consideraciones que se terminan muy pronto; es despertar de una siesta y notar que ha amanecido, para luego continuar durmiendo. Lo demás es puro ruido. Lo demás son puros gritos, y un placer momentáneo, y los alaridos esos que no callan, y no callan, y no callan no importa lo que haga.

*Sobre La Humanidad*

Hace muchísimos años, los cuerpos celestiales comenzaron a formarse dentro del universo: un número incontable de partículas que se unían y chocaban entre sí, o así siempre lo he imaginado. Nuestra Tierra, Júpiter, Mercurio, pero también una infinidad de planetas que me son desconocidos, y de estrellas y de nubes de asteroides y satélites; todo esto quedó flotando en su lugar, sostenida su realidad por las cuatro fuerzas elementales: la fuerza electromagnética, la fuerza nuclear mayor, la fuerza nuclear menor y la gravedad (aunque, para ser sincera, a eso lo leí en un artículo de una sitio web de humor online y no estoy muy segura al respecto).

En cualquier caso, después de eso pasó mucho tiempo, y en algún momento, partes de esa materia cobraron consciencia, comenzaron a sentir las otras materias a su alrededor y a hablarse a sí mismas, a decirse que eran algo, o quizás mejor dicho, que necesitaban algo. Eso fue el inicio de lo que ahora se llama vida. Esa vida tomó muchas formas, compitió entre ella, se devoró a sí misma incontables veces, buscó evolucionar, adaptarse y expandirse. Esa vida oía una voz, pero no sabía que la estaba oyendo. Pues si todos somos esclavos durmientes del destino, en un inicio nuestro sueño era mucho más profundo que el de cualquiera.

Luego, por crecer o por algo desconocido, una parte de esa materia despertó un poco más, y dijo: “Yo soy”. O quizás mejor dicho dijo “Yo estoy”, pues a su alrededor por fin veía las cosas con claridad, o creía hacerlo, por fin podía decidir del todo, por fin había adquirido una inteligencia que sobrepasaba a la de sus pares.

Cuando obtuvo esto, esa materia que se repetía y que se expandía y que evolucionaba se preguntó, “¿Por qué soy?” (O “¿por qué estoy?”), pero no pudo hallar respuesta alguna.

Y tras pensarlo mucho tiempo, terminó concluyendo que algo la había creado, que un orden debía existir en el mundo, que había una razón para su existencia. Yo no puedo saber si eso es cierto o no, pero como siempre, tengo en mí la voz de mi padre. Mi padre, hablándome desde el agujero negro que nos separa, se ríe y me dice: si el todo es Dios, nosotros somos la voluntad de Dios, y si nosotros somos la voluntad de Dios, nosotros somos quienes decidimos la razón de las cosas. Somos el Olimpo Griego, somos el caprichoso Zeus convirtiéndose en un ganso, y lo que de verdad falta en esta tierra son verdaderos seres humanos.

*Las Nuevas Comunicaciones*

Poca cosa me resulta tan agotadora e insulsa como oír sobre las nuevas comunicaciones. Desde que tengo memoria, desde el primer grado de mi escuela, y también en seminarios universitarios y repetido inclusive en cursos que nada tenían que ver con las nuevas comunicaciones, siempre se acerca alguna profesora cuarentona, o un hombre barbudo y se pone a explicar, que el mundo ha cambiado, que la manera de comunicarnos ha cambiado y que debemos estar preparados para esto, y luego enlista los sitios web, esos que ya todos conocemos y usamos, y luego nos enseña a usar algún programa de dibujo y nos repite que debemos cuidarnos de los hacker y se va por donde vino con paso inseguro, porque sabe que en realidad todo lo que nos enseña él mismo lo acaba de aprender, y sabe que en realidad si quisiera enseñarnos debería hablarnos de algo distinto, de números y códigos y variables, pero no entiende nada de eso y nosotros no lo vamos a comprender tampoco.

Bueno, hoy en el trabajo tuve que soportar a uno de esos, excepto que esta vez era un joven de nuestra edad, y acabó su charla muy pronto y luego se puso a hablar con el jefe, que al parecer era su amigo y por eso lo había traído. Las diapositivas que nos había enseñado quedaron puestas en la pantalla, mostrando un dibujo hecho con figuras sacadas de Google, letras infladas de color y gráficos que no significaban nada pero que quedaban bien, y todos suspiramos y volvimos a nuestros puestos, y se me ocurrió, aunque fuera por un momento, que por allí había mucho en lo que innovar, que la nueva comunicación no debía permitir una forma tan pobre de ser expresada a sí misma.

*Sobre La Muerte*

Al otro día, David tocó el portero bajo mi apartamento mientras yo aún estaba dormida, por lo que desperté cinco minutos antes de lo normal y me sentí muy confundida, mirando a mi alrededor sin comprender hasta que todo lo que componía mi vida se fue acomodando dentro de mí y por fin recordé cómo me llamaba y qué era. Yo atendí y le dije que esperara, luego dejé comida a Nate, que croaba algo indignado dentro de su pecera, lo toqué un par de veces para que chillara, me di una ducha rápida, me vestí y bajé las escaleras, pensando que íbamos a desayunar otra vez. Pero David me preguntó, en cambio, cuándo había sido la última vez que yo había visitado la tumba de mi padre.

-Creo que nunca- le contesté, y él puso las manos sobre mis hombros.

-Vamos.

Tomamos un taxi en la avenida, que nos llevó al cementerio. David lo pagó con un fajo de billetes de su bolsillo. Ambos nos bajamos, y yo noté que de pronto hacía frío y que la ropa que traía no me abrigaba lo suficiente, pero no dije nada. Caminamos entre el espacioso jardín, viendo los nombres borroneados en las lápidas. Yo no sabía dónde estaba la tumba de mi padre, pero David sí, así que lo seguí durante minutos, aunque él daba vueltas y vueltas y cada vez me pareció más que en realidad no quería llegar allí. En cierto momento sentí las piernas demasiado cansadas, y dije: Quiero regresar. David me dijo que me sentara, y yo le hice caso y me apoyé cerca de una de las tumbas, agotada. Me dijo: Estamos cerca, y yo dije: Está bien. ¿Querías a tu padre? Sí, lo quería. Tu

padre fue el caso de Junio del año pasado, el de las vías del tren. Sí, creo que ese fue mi padre. Lo siento mucho. Está bien. Perdóname, no pude evitar leer, me dio curiosidad. Lo entiendo, no me molesta. ¿Sabes que condenaron al hombre, verdad? Sí, lo sé. Se hizo justicia. La justicia es igualdad, dije yo, pero en realidad no me parecía ya que eso significara algo, y menos para mi padre. Luego dije: mi padre no está muerto, está esperando.

David me ayudó a incorporarme, y cerca de su hombro caminé hacia la tumba en donde el nombre de mi padre podía leerse con perfecta claridad. Ambos guardamos la distancia, en silencio. Al cabo de unos minutos yo pensé que David estaba temblando, que pronto iba a llorar. Le pregunté si se hallaba bien. David dijo:

-No te entiendo. No entiendo qué te está pasando.

-Nada me está pasando- contesté- Nada me puede pasar.

Me preguntó por el hombre que había asesinado a mi padre, y yo le dije que no lo conocía. Le expliqué que simplemente había ocurrido lo que debía ocurrir, como pronto ocurriría conmigo y con él. David me tomó de los hombros, y me sacudió. Yo no comprendía. Me empezó a gritar un montón de cosas. Decía: “¿Latidos? ¿Latidos?” y me gritaba incoherencias, me gritaba que yo era una imbécil, y los pájaros del cementerio volaban aterrados y yo pensaba que Nate, en que debía sentirse ofendido por como lo había abandonado. Entonces de pronto él se detuvo, y me abrazó. Su aliento era cálido cerca de mi oído cuando habló.

-Creo que en realidad te amo.

Y yo mantuve el silencio, viéndolo. Me sentí obligada a explicarme.

-Nada va a cambiar- quise hallar las palabras, las elegí con sumo cuidado- No habrá ninguna revelación. No habrá ningún llanto. Esto es todo lo que hay. Lo siento.

Pero aquello hizo que me estrujara más con más fuerza entre sus brazos, sin atreverse a mirarme. Luego no sé por qué acaricié su cabello, para consolarlo, y tras un rato de estar así ambos dejamos esa tumba atrás, y al cementerio atrás, y a las vías del tren y a todo aquello que no significaba nada, porque mi padre estaba en otro lado, porque como ya dije, mi padre juega con muñecos en una habitación blanca, amigo de la muerte, pequeña molestia para el Tiempo, y en su pecho se abre un hueco oscuro, gigantesco que devora toda la luz y todo lo que hay en su corazón, que no está con él.

### *Sobre Lo Que Era Realmente Mi Padre*

Esto es lo que David no sabe, pero yo sí: mi padre no era un humano normal, o al menos no era todo lo normal que puede llegar a ser un ser humano. Desde pequeño, él podía ver el destino de los

demás, las profecías llegaban a él constantemente, lo aturdían, le gritaban y lo espantaban, hasta que pudo dominarse a sí mismo y sobreponerse a esos alaridos, comprender lo que significaban. Entonces, con apenas diez años, mi padre se sentaba en el banco de una plaza y miraba a la gente sufrir, veía a la gente caminar, y su mente trazaba imágenes del futuro: a dónde irían, qué conocerían, qué anhelos tendrían, cuántas decepciones se llevarían en los años que les quedaban. Veía todo esto, contemplaba a quienes iban a morir, los *comprendía*, y no hacía nada al respecto. A la edad de diez años, mi padre ya había entendido que no había causa alguna en oponerse a las profecías.

Más adelante en su vida ocurrieron otras cosas, que le enseñaron la oscuridad del existir. Pero la mayor de esas debió pasar en el día en el que mi padre conoció a lo que se escondía dentro de su armario. Esto fue, si mal no recuerdo, lo que en realidad inició su vida, pues hasta ese momento él todavía no había realmente nacido ni había contemplado el mundo con felicidad, ni había dicho que estaba.

Mi padre se hallaba acostado, mirando el techo, pensando en su propio destino que le era inescrutable. Tenía la mirada apagada, tranquila, y era de día y el viento entraba por su ventana, y los fragmentos de voces lo seguían persiguiendo, poco a poco, pero él había aprendido a ignorarlos y sólo buscaba meditar, buscaba algo que quedara entre el todo, buscaba un descanso del que aferrarse. Entre esas corrientes turbulentas, sin comprender por

qué, se le ocurrió que no habría para él jamás un descanso en ese mundo.

Y entonces, la puerta de su armario se abrió.

Él quedó mudo, viéndola, viendo la oscuridad que se debatía en su interior. Sintió, por primera vez en su vida, a la fría garra del terror estrujarle las entrañas. Pues entre esas sombras, algo se debatía, algo estiraba una mano hacia él, con anhelo de alcanzarlo. Y congelado, pensando en Dios, mi padre sólo pudo dejar que ese algo lo tocara y que invadiera su corazón.

No fue una voz, sino una intención la que lo ocupó en ese momento. Fue la sensación de una espera eterna, de sentirse completo, una alegría perversa que lo dominó de pies a cabeza, que se convirtió en él. Esto es lo que era mi padre. Realidad, ilusión, todo eso no tiene importancia. Porque desde ese día, mi padre amó las profecías que llegaban a sus oídos, y desde ese día, el ceño de su rostro jamás dejó de estar sonriente.

Mi padre era un humano.

Pero como todos los humanos, también era algo más.

*Sobre Mi Madre*

Y luego está mi madre. Mi madre, a quien vi únicamente en una foto que mi padre había olvidado dentro de una repisa del comedor, mi madre; un rostro similar al mío, más adusto, el cabello largo y ondulado rozándole la cintura, el gesto agrio, distante de quien entiende una miseria que los demás no. Ella lo conoció a él en un viaje de vacaciones, fue su primera y única novia, también su primera y única esposa. La relación duró cuatro años. Después de tenerme, ella se fue al extranjero, a luchar por cosas de las que sé muy poco, a marchar y gritar por la libertad y derechos de personas a medio mundo de distancia.

Sé por boca de mi padre que en realidad se odiaban, que uno y el otro eran completamente opuestos y que en parte de ese odio se sustentaba la estabilidad de su relación, que tan poco duró. Sé que ella detestaba la lectura, detestaba la vida, creía que el mundo era injusto y, aunque a diferencia de él no pensaba que vivir fuera una lucha, si luchaba constantemente, por todo menos lo que estuviera frente a su rostro, que se desangraba a sí misma defendiendo inocentes, que había pensado ser abogada, como yo, pero también lo había abandonado en cuanto quedó embarazada.

Aún ahora, mi madre vive. Mi madre, con más arrugas y quizás menos agria, existe en algún punto del extranjero, continúa gritando como los demás, quizás ocasionalmente me dedica algún pensamiento velado y a mal formar. No tiene importancia. Mi madre es, tal vez, la única persona viva que sabe de la profecía, que comprendió lo que era mi padre y lo que yo soy. Cuando yo nací, él se lo explicó todo, y entonces ella comprendió y decidió irse, irse y

jamás regresar. Eso es también lo que debía pasar, y como si los años juntos le hubieran contagiado un poco de la presciencia de él, eso fue lo que pasó y ella no se resistió, sino que abrazó aquel rol que le había tocado y siguió viviendo, bajo los designios del destino.

### *La Libertad De Expresión*

De entre las cosas por las que mi madre luchó y lucha, pude enterarme después, la más importante de todas era la libertad de

expresión de los pueblos al este del continente asiático, que se ve muy limitada por la acción del gobierno. Mariana me explicó sobre esto, un día, y yo le pregunté qué significaba la libertad de expresión, y ella me mostró su muro de Facebook, en donde uno de sus contactos expresaba:

El gobierno no quiere que se sepa las corrupciones que hacen. Quieren que tengamos miedo. El presidente y sus secuaces planean manejarnos con el terror y la ignorancia, pero no podemos permitirlo. Como ciudadanos, debemos oponernos firmemente la censura.

Quieren no dejarnos hablar. Copia y pega esto en tu muro para probarles que no pueden callarnos, y que hagan lo que hagan nuestro pueblo se mantendrá firme, por la libertad y sus derechos.

(17 Me Gusta - 4 Compartidos)

Yo le pregunté si eso no era libertad de expresión, y Mariana rio y me explicó que sí, pero que había sitios en el mundo en los que la gente ni siquiera podía expresarse de ese modo (nombró, por ejemplo, el país en donde yo sabía se había fugado mi madre). Luego me dijo que la libertad de expresarse era muy importante, que todo el mundo debía poder expresarse, que siempre había algo para decir. Me hacía doler la cabeza, pero asentí y le dije que estaba bien. Luego me dijo que, sin embargo, por culpa de esto un montón de gente se amparaba en la libertad de expresión para decir cosas odiosas, monstruosidades, para abogar

al diablo, y que era una pena que se permitiera hablar a esas personas sin que nunca fueran castigadas. Yo volví a asentir, y regresé a mi cubículo.

*Cállense Por Favor.*

Silencio. Por favor. Cállense. Cállense. Cállense. Dejen de quejarse. Dejen de gritar y reír. Cállense. Me duele. Me hace mal, por favor deténganse. Se los ruego. Hay demasiado ruido. No puedo

soportar el ruido, ni la luz. Se los imploro por favor dejen de hablar. Basta. Necesito que se detengan. No puedo continuar así. No comprendo nada. No sé qué es la X, ni el tiempo, ni el sentido de todo, ni mi virtud, no lo comprendo. Por favor tengan piedad de mí. Por favor perdónenme. Yo no quise ser así, yo no quise ser rara. Pero necesito que dejen de hablar. Necesito que el bullicio se termine de una buena vez. Necesito oír silencio, y calma, necesito poder dormir. Quiero llorar. Quiero llorar pero no puedo hacerlo porque mi llanto sería la gota que colmaría el vaso, la que me aturdiría por completo, y porque no sé cómo se llora. Odio a todos. Odio a cada uno de ustedes, desearía que sufrieran el peor de los castigos y forzaría carcajadas frente a su dolor. Sólo les pido que hagan silencio, pero no pueden dejar, no pueden no caer, no ven sus profecías. Mi padre jamás lloraba, ni gritaba, ni hacía esos sonidos espantosos que ustedes hacen. Mi padre había visto su profecía, y por eso me tuvo. Mi padre odiaba a mi madre. Cuando la Muerte lo buscó, mi padre le dijo ¡Mira, he vivido!, y la Muerte le respondió ¡Mira, he quitado!, y ambos comprendieron algo y ambos pudieron mirarse de igual a igual, pero el tiempo se burló de los dos. Eso es algo que sé. Pero mi padre siguió viviendo, pues se volvió un sistema. Ese fue mi propósito. Pero yo soy tan sólo humana. Yo estoy sufriendo. Yo quisiera poder gritar. Pero por sobre todo, lo que más deseo es que todos se CALLEN.

**¡DEJEN DE LLORAR DE UNA MALDITA VEZ!**

## *Sobre Los Asesinatos*

-Tu padre fue asesinado- me dijo una vez David, como quien no quiere la cosa. Tras el episodio del cementerio seguíamos desayunando juntos, y cenando, y en ocasiones yo dormía en su

casa, por lo que nuestros colegas ya consideraban que éramos una pareja y Penélope estaba desconsolada, pero Penélope no hacía nada porque por algún motivo cada vez que me veía se ponía pálida y regresaba a su cubículo, temblorosa.- No cayó a las vías del tren por su cuenta, lo empujaron.

-Sí.

-Me interesé un poco por el caso. Antes de que tu padre muriera, ¿también eras así?

Lo pensé por unos instantes.

-Sí. Siempre fui como fui.

-No eres una chica normal.

Esa oración me incomodó un poco, pero David se arregló la garganta y prosiguió.

-Tu padre te dejó todo lo que tenía. No se le conocían más familiares cercanos, y sus propios padres estaban muertos. Apenas unos cuantos amigos se presentaron a su funeral. Curiosamente, firmó los arreglos de su testamento dos días antes de ser asesinado.

-Así es.

-Casi como si supiera que iba a ocurrir.

-Lo sabía.

Él me revisó por unos segundos, evidentemente nervioso.

-Si lo sabía, ¿por qué no lo impidió?

-Mi padre debía llegar a un sitio.

-¿Cuál es ese sitio?

Señalé mi pecho. David sacudió la cabeza.

-No estás bien. Necesitas ayuda.

-Estoy bien.

-Es imposible que lo estés. Creo que comienzo a comprenderlo. Creo que entiendo todas las cosas que dices. No estás bien. Dime qué te molesta.

-Nada me molesta.

-No me rendiré- tomó mis manos él- Hasta entender qué te ocurre. Y una vez acabe eso contigo, te dejaré marchar, y serás libre de mi presencia. Pero sé que no estás bien. Te dije que eras extraña, ¿no? Eso es cierto. Pero todos lo somos. Y todos somos normales, ¿no? Yo, tú, Mariana, Penélope, todos. Eso también. Somos humanos. Eres humana. Así que quiero saber qué es lo que te molesta. Digas lo que digas, tu corazón es tuyo, y de nadie más.

## *Testimonio*

El acusado, Martín Blas, afirma haberse presentado a la estación de Trenes ubicada en la calle Ganiche al 1532 el día jueves 17 de Junio, con la intención de tomar el subte que lo llevaría a su destino en las plantas obreras de la compañía Aurdelard, en donde oficia de capataz de obra. Afirma haberse hallado con

prisa debido a una demora en su hogar, que le provocó una discusión con su esposa, Cecilia Blas, embarazada de seis meses. El acusado dice haber arribado a la estación a eso de las 17 horas en punto, acercándose hasta la valla en donde la víctima,  $\curvearrowright \nearrow \Rightarrow \blacktriangleleft \uparrow \Leftrightarrow \Delta \blacktriangleleft \Downarrow \Leftrightarrow$ , esperaba también el mismo vehículo. El acusado jura desconocer al señor  $\curvearrowright \nearrow \Rightarrow \blacktriangleleft \uparrow \Leftrightarrow \Delta \blacktriangleleft \Downarrow \Leftrightarrow$ . Jura no haber visto al señor  $\curvearrowright \nearrow \Rightarrow \blacktriangleleft \uparrow \Leftrightarrow \Delta \blacktriangleleft \Downarrow \Leftrightarrow$  nunca antes en su vida, ni siquiera en la misma estación. El acusado afirma haberse aproximado a su víctima con el motivo de advertirle del peligro de acercarse tanto a la valla de contención, y pedirle que se alejara. Explica que no confiaba en los guardias de seguridad para cumplir esa labor. El acusado dice haber realizado acciones similares con otras personas en el pasado.

El acusado jura que, al aproximarse, el señor  $\curvearrowright \nearrow \Rightarrow \blacktriangleleft \uparrow \Leftrightarrow \Delta \blacktriangleleft \Downarrow \Leftrightarrow$  lo felicitó por su hijo aún no nacido. Afirma que el señor  $\curvearrowright \nearrow \Rightarrow \blacktriangleleft \uparrow \Leftrightarrow \Delta \blacktriangleleft \Downarrow \Leftrightarrow$  lo abrazó en ese mismo momento sin previo aviso, sorprendiéndolo, y que le susurró algo al oído. Al preguntar al acusado que fue lo que el señor  $\curvearrowright \nearrow \Rightarrow \blacktriangleleft \uparrow \Leftrightarrow \Delta \blacktriangleleft \Downarrow \Leftrightarrow$  le susurró al oído, el acusado se negó a responder a los miembros de esta oficina policial. El acusado jura que, en ese momento, perdió la consciencia, y que sólo la recuperó una vez el

crimen ya había transcurrido y mientras se hallaba en el coche policial. Al preguntarle al acusado si no tiene memoria alguna de lo ocurrido entre las horas 17:05 y 17:34 del día, dice haberse hallado jugando en un jardín con el señor ↵↗⇨◀↑⇨△◀⇨⇨. El acusado no respondió a más preguntas de los oficiales respecto a esa afirmación.

Por todo esto, nosotros el Departamento de Justicia de la Ciudad consideramos que el acusado es culpable, de ser culpable, de ser culpable, de ser culpable, por deber ser culpable. Tendrá un hijo hermoso, al que no verá. Ese acertijo dominará su vida. Que todo lo que esté escrito sea castigado, pues los castigos han sido escritos también

Firmado,

↵↗⇨◀↑⇨△◀⇨⇨.

## *Sobre Ser Normal*

“Primero, parto de la base de que no soy normal. Segundo, aclaro que esa base es una idiotez. No existen anormalidades en este mundo. Los héroes, los monstruos, son cosas normales, son parte de la naturaleza. No existen más que cambios de lo común, pero lo común suele ser algo variado, un espectro más que una única línea. En ese sentido, ¿Por qué no me considero común? En el fondo, sí lo soy. Es nada más una manera de expresar lo que

creo que me diferencia de los demás, pero que de seguro me iguala a otros millones (...)"

### *Sobre Ser Normal #2*

Para mí y para todos, ser normal es algo muy importante, casi tanto como lo es ser especial. Ocurre que si uno no es lo suficientemente normal, los demás terminarán por rechazarlo, y ocurre también que para pesar mío y de muchos somos seres sociales, que no podemos vivir siendo constantemente rechazados.

Por ejemplo, aun con todos los inconvenientes de mi rostro inexpresivo y de los esfuerzos que tengo que realizar a la hora de hallar palabras, yo pude hacer algunas amigas durante mi vida. A Nahir la conocí en la facultad: tomábamos el mismo colectivo, y en la parada ella me contaba sus problemas familiares y amorosos, algo exactamente igual a como lo hace ahora. Camila trabajaba en un local de pesca de una ciudad aledaña, pero coincidimos una vez que tuve que viajar allá en búsqueda de empleo y cada tanto nos juntamos. En ocasiones muy especiales, incluso me ha ocurrido que cenemos las tres en el mismo restaurante, aunque esas ocasiones son muy especiales precisamente porque se dan como mucho una vez al año.

Y este es el momento del año en el que ocurre. Nahir fue la que organizó –ambas se conocieron por hablar de mí y por contactos de redes sociales- y las tres nos hallamos bien vestidas, yo con mi pullover rojo, y comemos salmón y huevas de salmón, que saben muy bien y son muy caras, y mis amigas hablan y yo las escucho hablar y hablar, y cada tanto digo algo, si me parece necesario.

En ocasiones, como no estoy muy segura de que añadir prefiero mantenerme callada, poniéndole orden a las huevas en mi plato y dejando que sus voces me distraigan.

-¡Es que en eso no me comprendo!- dice Nahir, con un chillido excitado- Soy la única que no quiere tener novio. No siento nada por nadie. Y créanme, lo he intentado montones de veces.

-¿Los sentimientos se te han muerto?

Rocío asiente varias veces.

-Algo me ocurrió, y quedé así de arruinada.

Yo pienso que eso les ocurre a demasiadas personas, y que en el fondo es una mentira. Luego Camila dice:

-Pero ya encontrarás a alguien. Por alguno sentirás algo. Te vas a enamorar, y entonces vas a pensar que tu apatía de ahora es como un sueño.

Y pienso que eso le ocurre a muy pocos, o quizás a demasiados. Que si hay millones, millones y millones de humanos naciendo, viviendo, compartiendo vivencias y definiéndose a sí mismos, es imposible no ser normal, y es imposible también no ser raro. Lo que hay, como solía decir el profesor de historia que era amigo de mi padre, lo que hay en realidad no es más que una Idea De Lo Común, que muy pocos cumplen y que todos miran sin cesar.

*Dualidad.*

Entonces...

El mundo es una eterna dualidad.

Cuando hay una respuesta clara, esta se convierte una puerta y esta puerta abre el camino hacia otra respuesta, y así infinitamente, sin detenerse. Y yo me he percatado de esto, y como mi padre lo hacía al ver sus profecías, hago silencio ante los gritos que piden respuestas, ante esa necesidad inacabable. Pues veo su

no final. No terminará jamás. No acabarán de gritar jamás, y creerán saberlo, y no sabrán nada. Esa es la verdad. Eso es lo que desprecio, esa es la sensación que se mece en mí.

No pueden ver que no hay una respuesta. No pueden ver que no hay un sentido. Que lo que uno cree siempre puede contradecirse, constantemente, que nada de eso tiene importancia alguna. Siguen chillando. Me aturden. Estoy cansada, y quiero que termine.

Necesito que termine.

### *Sobre El Orden*

Y todos esos gritos y ese sufrimiento descansan en el hecho de que las personas buscan un orden. Quieren creer que hay un sentido, que hay una lógica, buena o mala, para lo que ocurre en nuestro mundo; y no se dan cuenta de que son sólo hechos, hechos que se desencadenan, hechos que no tienen razón alguna de ser. Si existe una razón, esta está en el futuro, pero ellos no pueden ver eso, ellos no pueden ver su futuro. Es por eso...

Es por eso que yo...

Son sólo cosas.

Simplemente son cosas que están pasando.

### *Sobre El Cariño*

No supe por qué, pero ese día David dijo que no fuéramos a su casa, ni a desayunar al bar que estaba cerca de nuestras oficinas, sino que tocó mi portero y pidió subir por primera vez, a mi apartamento.

Como no estoy acostumbrada a tener invitados –no los he tenido en años- al principio dudé. Pero luego le dije que sí, y a los pocos minutos él entraba por la puerta, mirando las manchas de humedad de mi techo con una sonrisa conciliadora. Le hice un espacio cerca de mi cama, para que se sentara, pero él perdió varios

minutos en examinar a Nate, en verlo inflar la papada y croar. Le expliqué que era una rana toro, y que era ilegal. No le expliqué que era mi último recurso por si me despedían y me quedaba sin comida. David luego se paseó por el magro espacio en el que yo vivía: vio mi ropa arrojada, las ollas sucias en el fregadero, el uniforme de camarera que colgaba tras la puerta de mi armario. Me preguntó:

-¿Usabas esto?

Y yo le contesté que sí, que era lo que tenía que ponerme en mi trabajo anterior. Me dijo que me quería ver con esas ropas, y le dije que esperara. Me cambié rápidamente en el baño, y cuando salí, David ya se había sentado en mi colchón, y parecía distraído jugando con el cable de mi computadora.

-Estás hermosa.

-No creo- dije.

Me hizo una seña, y yo me senté a su lado. Me parecía extraño algo, sentía que estábamos evitando un tema, pero también entendía que no importaba. David puso una mano sobre mi muslo, tocando la tela de la pollera, y se inclinó para darme un beso. Mis labios estaban cerrados, pero luego ante su insistencia los abrí. Su lengua era caliente y húmeda. Luego como la otra vez él volvió a arrojarme, esta vez sobre mi desgastado colchón, y repitió: Eres hermosa. No contesté nada, pero no me parecía que eso fuera cierto. Iba a decírselo, pero él volvió a besarme, echando más de su peso sobre mí. Dijo: Te quiero.

Entonces algo dentro de mí se torció, sin saber bien qué. Puse las manos sobre sus hombros, pero no hice fuerza para detenerlo. Una de sus manos escudriñaba ya por mis muslos, la otra envolvía uno de mis pechos. No sé por qué, pero intenté reír. Pensé que era apropiado. Pero el sonido que salió de mi boca era más parecido a un gemido patético, y al final descubrí que estaba llorando, que por primera vez en toda mi vida lloraba.

David no lo veía, apretándose sobre mí. Quise decirle que se detuviera, pero no tenía fuerzas para hablarle. Además, lo cierto era que se sentía bien. Su mano trabajó por unos minutos, luego yo me estremecí, pateé la laptop en mi mesada con mi pie derecho. A ese momento, mis lágrimas ya eran evidentes.

-¿Quieres que pare?- preguntó él.

Yo jadeaba, y no atinaba a contestar nada.

-¿Quieres que nos detengamos?

Las lágrimas seguían resbalando de mis ojos. Me sentía muy nerviosa. Pero no quería incomodarlo, y no comprendía qué me ocurría.

Lentamente, él fue desprendiendo los botones de mi camisa y acercando su rostro de nuevo.

## *Sobre El Pasado*

Y luego estuvimos arrojados ambos sobre la cama, apretujados en el estrecho espacio de mi colchón, los dos desnudos. Yo me cubría los ojos con el antebrazo, y las lágrimas ya no salían. David me miraba llorar, con una expresión extraña. Quería saber si me había lastimado, y yo le dije que no. Que sí. Que no comprendía.

-¿Qué es lo que no comprendes?

-No lo sé- dije, y me estremecí- No entiendo. Está mal.

-¿Qué cosa está mal?

-Esto no sirve. No servirá. Nada...

-Nada va a cambiar- dijo él- ¿Qué es lo que no va a cambiar?

-La profecía.

Se quedó en silencio por unos segundos, examinándome. Luego suspiró.

-¿El futuro no va a cambiar?

Yo asentí.

-Tiene que pasar. Esto está mal. Pero pronto todo va a terminar. Pronto dejaré de ser yo.

-¿Por qué dejarás de ser tú?

Puse una mano en mi pecho.

-Mi corazón no es mío.

-Explícame por qué.

-Por algo que pasó. Mi corazón le pertenece a él. Es suyo. Yo no soy nadie. No puedo... No quiero esto. No quiero que me quieras. Sólo acéptame. Lo demás...

-¿Entonces, todo esto es algo del pasado?

Lo miré. Sentía la garganta ardiendo, y la cara húmeda. Pensé en las profecías. Pensé que si cada hecho es el producto de

un hecho pasado, entonces no hay nada más importante que el pasado. Que el pasado lo es todo. Que quienes buscan su memoria, sus antepasados, quienes rastrean sus orígenes comprenden todo de una manera que los demás no. Que el entendimiento está a la espalda de uno, no por delante. Y cuando pensé en todo eso, David me hizo otra pregunta.

-¿Y el presente?

*Alaridos*

-¿Y el presente?- dijo David.

Hubo algo en esa pregunta que me caló hondo, como nada lo había hecho en todo el último año. No supe porqué, quizás por la impresión de su piel todavía contra la mía, o por algo que no entendía y que eran restos de lágrimas atoradas en mi garganta, me estremecí y me sacudí, furibunda.

-¿El presente?- dije, levantándome- ¿Qué es el presente? ¿El día a día, siempre igual? ¿Trabajar, vivir, disfrutar de esto que me rodea? ¡Podría!

Él se quedó mirando mi rostro, impresionado. Yo bufé.

-¿Qué es el presente, más que cosas que no entiendo? El presente no tiene forma, no tiene razón alguna. El presente son gritos, todos ustedes gritando, y gritando, dándose golpes a ciegas contra la pared, incapaces de ver, ¡y los odio tanto a todos! ¡Los desprecio! ¡Son unas criaturas repugnantes! No importa qué haga, no importa qué quieran, no pueden, no quieren... ¡Estoy harta! ¡Harta de todo esto! ¡Harta de oírlos pelearse, moverse, creer que importa! ¡Todo está decidido! ¡Todo! No hay motivo por el cual... No hay motivo por el cual pensar que algo importa, no hay motivo por el cual sufrir, no hay motivo por el cual gozar o sentir o temer o amar u odiar. ¡Y si lo hay, está decidido también! ¡Decidido, maldición! ¡No los puedo soportar más, no entiendo por qué siguen quejándose, por qué me aturden de este modo! Y más aun... No los entiendo. No puedo entenderlos. Y me...

Jadeé. Él continuaba perplejo. Entonces sentí una punzada espantosa en mi pecho, y me incorporé de la cama, tomé una camisa, me la puse a las apuradas. David no salía de su ensimismamiento. Era como si por unos momentos, el también pudiera ver su profecía, o la mía.

Pero luego se levantó también, y me tomó de los hombros. Me sacudió.

-Estás aquí. Estás conmigo.

-¡Suéltame!

-Y yo te amo.

-¡No me amas!

-Lo hago, sé que...

-¡Nada de eso tiene sentido!- le grité. Pero él rio, y dijo: “Claro que no, ¿pero por qué importa eso acaso?”, y yo me desencajé y casi caí al suelo.

-Te dije que estaría contigo hasta el final. ¿No es eso algo? ¿No es eso el presente, por sobre todos esos gritos? Marie... ¿No quieres estar *aquí* conmigo? Estoy de acuerdo con que te ame o no es poco importante. Pero quiero estar contigo. Hasta el final. Y si tú...

Entonces salí corriendo de mi apartamento, dejándolo solo con Nate, siguiendo a la voz que me llamaba desde el mismo centro de mi ser.

## *En La Estación*

Así que corrí. Corrí y corrí dejando mi apartamento, a David y a Nate atrás, imaginando que jamás volvería. Me permití imaginar algo como eso. En mi corazón, la puerta se abría, podía oír su voz llamándome, como en ocasiones lo había hecho antes. Corrí, y las casas pasaron a mis costados en sucesiones de color que jamás había visto antes, las personas a mi alrededor fueron sombras mal definidas, siluetas que seguían caminos preestablecidos, todas las personas eran caminos, caminos que se entrecortaban entre sí, que se interrumpían, que bajaban y subían, una infinidad de caminos y gritos, que no cesaban de aturdirme.

Todo eso vi, corriendo como podía. No iba a haber ningún cambio. Nada se iba a modificar. No iba a existir ninguna revelación, ningún giro que me devastara, nada que no fuera confesar esa verdad que ya había confesado. Los odio a todos. Pero algo más. Estoy cansada, cansada de oírlos gritar. Y algo más. Él me sigue llamando.

Llegué entonces a la estación, la misma estación donde él había muerto. La había estado evitando todo este tiempo, pero sabía que no había remedio en evitarla. Porque las cosas van a suceder. Esa es la cosa maravillosa que llamamos destino. Ahí, donde el tren tenía que estacionarse, podía ver un barro negro, formando manos, esperándome. La gente esperaba, pero ya casi no podía verlos. Ni ellos podían verme a mí. Mi padre jugaba, en un jardín dentro de mi persona, jugaba repitiendo pasos, los mismos que ahora nosotros repetíamos. Eso vi, por unos instantes.

Luego la mano de David me aferró del brazo. Me había estado siguiendo. Yo volví a jadear, y quise zafarme. El me dijo “No lo-“

-No lo hagas.

“Pero va a suceder” le respondí yo.

“Pero no tiene qu-“

-Pero no tiene que suceder ahora- me respondió él-  
Quédate conmigo. Al menos un rato más.

“Tú también gritarás” le respondí “No puedo soportarlo. No quiero tolerarlo”.

-No puedes ayudar a todo el mundo. Pero puedes ayudarme a mí.

Luego sonrió.

-Para ser tan perdida, tienes un ego sorprendente. ¿Es que no escuchas tus propios gritos?

Yo...

-Has estado gritando desde que te conozco- me dijo él. Y de pronto me sentí capaz de estallar de la risa allí mismo. Porque todas las voces se acallaron, porque por fin tuve unos segundos de silencio, de un mundo que desaparecía a mi alrededor.

Porque por fin pude escucharme a mí misma.

*Ayuda.*

Por favor.

Alguien.

Quiero vivir. No quiero ir a ese lugar, ni oír el traqueteo del tren. Me da miedo. Lo quería, pero me da miedo.

¿Merezco algo más?

¿Merezco ser feliz...?

### *Sobre El Mundo*

Mi amiga Camila solía decir que el mundo está hecho de tal forma que al final las cosas salen bien, o que uno se acostumbra a lo mal que están y termina pensando que están bien. Yo no sé si eso es cierto o no, porque sólo puedo hablar de mi propia experiencia.

Los años fueron pasando. El jefe me dio un ascenso, me mudé con David, Nate murió y tuve que enterrarlo, David renunció, pero yo no, y luego Penélope renunció a su trabajo y se presentó en la misma compañía a la que David se había metido, y yo sentí algo que no reconocía pero que me parecía irremediable y él ofreció casarnos en ese mismo momento, como si probara un punto con eso. No lo probaba, pero acepté. Nos casamos y seguimos viviendo

en su apartamento, pero luego volvimos a mudarnos, trabajábamos y nos veíamos a la noche, hacíamos el amor o veíamos películas, hasta caer dormidos en el sillón. Los días, los meses, se fueron sucediendo fuera de mi alcance. Las voces, las risas que oía, el practicar mi propia sonrisa frente al espejo, y el tiempo que se me escapa, todo mi pasado se hace tiempo, todo mi futuro es tiempo también. Mientras tanto, la gente seguía gritando. Pero gritos estaban fuera de mi alcance.

Y yo...

No quisimos tener hijos. Ambos decidimos dedicarnos de lleno a la vida profesional; si los hijos venían, era algo que se arreglaría luego, junto al mundo. Nahir, mi amiga, también se casó y tuvo uno, que cuida con mucho esmero, mientras que Camila de momento continúa soltera pero la veo bastante feliz al respecto. El bullicio sigue estando. Pero las profecías... Las profecías se han borrado. No es que no estén: es simplemente que no importan. Es simplemente que por fin, he podido comprender la verdadera trampa de las profecías, la trampa de su círculo eterno, de su inescapable mentira.

Hace unos días cumplí los treinta, y me miré al espejo: la mirada que me devolvió el reflejo era avejentada, pero también me pareció más mía que nunca. Me di cuenta por primera vez de que esa era yo, de que yo estaba viva, de que yo estaba en este mundo, de que podía morir al siguiente segundo o vivir otros treinta años más, viendo crecer a ese reflejo. Me di cuenta que desde ese momento junto a las vías del tren, algo en mí también se había

movido. Fue una noche extraña, que calmé abrazando a mi esposo, al hombre que ahora me daba cuenta era mi esposo.

Y así, ajeno a mí, el mundo sigue rotando. Y sobre él, yo sigo viva; ¿y hay algún propósito en ello? ¿Debería haberlo? ¿Debería atender a los gritos, odiarlos como lo hacía antes, ver solamente el futuro como lo hacía él? Creo que en el fondo tenía razón: no tiene importancia.

Pues al final, el mundo gira y se tuerce para que todo esté bien.

## *Habitación*

Y así, un día como cualquier otro, me despierto una noche en mi cama junto a David y veo al techo, al agujero que se ha desprendido de mi pecho y que ahora se posa en la pintura blanca, llamándome. Y suspirando, sabiendo que aquel momento debe llegar, me pongo de puntas de pie sobre el colchón y me dejo llevar por esa oscuridad, hacia el fondo de mi consciencia. Sé que es un sueño, pero no por eso es menos real para mí.

Mi padre me espera, desde su muerte: un torso descabezado, los brazos moviéndose sujetando los muñecos y haciéndolos caer, una y otra vez, en un absoluto silencio. Juega en la esquina de la habitación de juguetes, ignorándome, como si no

me hubiera llamado, pues debe saber bien que en realidad he sido yo la que lo he llamado a él.

Yo hablo.

-Papá.

Mi padre no me contesta. La oscuridad se escapa como hilos del hueco que hay sobre sus hombros, como líneas de humo que se pierden hacia el cielo. Pero sé muy bien que me escucha.

Trago saliva, cerrando los ojos, y busco las palabras.

-Papá, creo...

Se detiene.

-Creo que nunca voy a abrirte la puerta.

Espera, con un muñeco en cada mano. Se da vuelta: su cuerpo es el de un niño, el de un adulto, el de un viejo. Parece asentir. Parece decir "debe pasar", pero ambos sabemos que lo que debe pasar aún no ha pasado, y puede no llegar a pasar nunca, que el tiempo es infinito para todo menos nuestras vidas.

-Lo siento mucho- le digo, inclinándome. Entonces me doy vuelta, dispuesta a dejar ese lugar para siempre.

-Marie.

Me volteo. La oscuridad ha formado la parte faltante de mi padre, su rostro sonriente, el cabello oscuro y largo danzando junto

a las sombras. Se lo ve apacible, apaciguado a todo. Mi padre es una profecía que va a ocurrir, pero que jamás ocurrirá.

Desde la distancia suelta los juguetes, y se acerca a mí. Y mientras camina, veo en el tercer ojo de su frente que está viendo el futuro, que esta adivinando qué ocurrirá con nosotros entonces. Su visión se comparte conmigo. Me veo a mí misma sin vida, arrojada a un costado de las vías del tren, y a eso que es mi padre saliendo de mí, desprendiéndose desde el corazón que ahora es mío, tomando forma y riendo de felicidad por ver el mundo. Él se ve a sí mismo reír, y proclamar que está ahora un paso más cerca de Dios, de conquistar el tiempo, de ser eterno con cada nueva persona que caiga por la maldición de la estación. Yo veo al Tiempo tomar a mi padre con manos inmensas, alzarlo ante su ojo eterno, y a mi padre extenderle una mano de igual a igual, ofreciéndole ser su amigo. Pero el Tiempo aplasta a mi padre como si se tratara de una cucaracha.

Y al terminar esa visión, mi padre ya está del todo frente a mí, sonriendo. Apoya una mano en mi corazón.

-Es mío- digo.

-Será...

-Es mío. Ahora.

Deja de tocarme. Continúa tranquilo. Pues sabe todo lo que va a ocurrir.

-Papá...- vuelvo a decir.

-¿Marie?

-Puede que el todo sea Dios. O puede que Dios sea algo más. Que esté todavía más arriba. Puede que esté tan arriba que jamás sea alcanzado.

La oscuridad de su rostro falso fluctúa, pétrea. El tercer ojo de su frente parece sangrar. Yo suspiro.

-Lo siento mucho. No quise decepcionarte.

-Tú vas a...

-Y ahora me iré, sí. Cerraré la puerta. Pues aquí no hay nada que salvar, pues todo esto también ha sido mi culpa. Lo siento mucho, papá.

*-Contemplaré el otro lado. Seré el todo. Estaré un paso más cerca. Seré...*

Le di un beso en la frente, y entonces toda esa oscuridad se desarmó. El torso pálido que había dejado aquel tren volvió a sentarse, a tomar los juguetes, y yo me volví y cerré esa puerta, dejé a mi padre atrás para siempre, para todo el siempre que existirá en mi vida. Abracé a David suspirando, pensando que en pocos minutos tendría que despertarme, pensando en qué iría a desayunar y en que tendría que esforzarme durante el día en la oficina.

Y sin comprender por qué, me sentí desdichadamente feliz.

*Todos Lo Estamos Intentando.*

Eso me dijo un hombre en el internet un día: que todos lo estábamos intentando. Que los malos, los buenos, los feos y los hermosos, que quienes eran perversos y los incorruptibles, quienes se esforzaban por los demás y los que no podían tolerar tender una mano al otro, que todos hacían lo que podían. Pues si todos somos esclavos del destino, todos empujamos con la voluntad que este nos da, y si todos somos esclavos del destino, juzgar esa voluntad también es obra de este. Pero yo no quiero caer ya en la trampa del destino. No quiero que mi vida se vuelva una espera, un calvario, no quiero no poder oírme a mí misma, a lo humana que soy. Yo no soy como él. Mi corazón puede ser mío. Yo estoy viva, en este mundo, ahora. ¿Es eso bueno, es eso malo? No lo sé. No es ninguna revelación, ningún cambio. Pero es algo que quiero seguir viendo.

Hasta que todo acabe, hasta que yo misma me vuelva una profecía que no va a cumplirse, quiero saber eso.

Y entonces, tal vez pueda hallar en todos estos gritos un enorme consuelo.



*Y una infinidad de años pasaron...*

**E**xistió una vez una pregunta que nadie pudo responder, por mucho que se intentara, y por eso todos los sabios del mundo, y los tontos, y aquellos de inteligencia normal; todos ellos inventaron su propia respuesta, o la copiaron de los demás, o decidieron no responderla y vivieron toda su vida buscando distracciones, para no caer en esa terrible responsabilidad. Y así el tiempo fue pasando: en realidad, esa pregunta era un llamado, y ese llamado era el llamado a una ausencia, pero el qué era esa ausencia era algo que ninguno de ellos podía comprender, y lo que más todos se temían, en realidad, era que esa ausencia fuera un error y que por lo tanto todo fuera un error, y que la curiosidad estuviera en sus mentes hasta el fin de los tiempos.

Y esto es lo terrible del caso: nadie puede decir nada sobre ese llamado, o sobre esa ausencia. Nadie puede traer una respuesta, nadie conoce la verdad; todos lo intentan, una y otra vez, todos se esfuerzan y suben, suben, suben, siguen el camino que

deben seguir para suplir ese vacío. Sea con bienes, con amor, sea con cariño o experiencias, u odio y maldad, o poder, lo dan todo, se sienten satisfechos, pero el vacío sigue ahí. Uno puede morir en felicidad, y el vacío no será llenado.

Quizás fuimos hechos huecos, y nuestro hueco es algo que no puede cubrirse. Todo este tiempo, jugando en este jardín, he pensado algo similar. He hablado con la idea de Dios, pero no lo he podido entender. He considerado, como ella me dijo, que podría haber inclusive algo más grande. No planeo caer en el derrotismo de todos. No planeo rendirme como los demás, porque yo puedo ver mi camino. El tiempo me aplastará. El tren no llegará jamás a estación, por más que vaya a hacerlo. Esto fue algo que mi hija hizo. No siento nada al respecto. Me hace feliz que ella pueda ser libre. Sin embargo, yo sigo aquí. Yo estoy en algún lado. Mi existencia, tan breve y tan concisa, se ha vuelto eterna. Y mis juguetes ya no me sirven, así que solo puedo hablar con él.

Con Dios. Está sentado frente a mí, esperando. Y me dice algo. Pero no puedo escucharlo. No lo puedo comprender. Su voz es un murmullo tan vago que mis oídos muertos no pueden llegar a captarlo. Sin embargo, no para de hablar. Y eso es todo lo que yo necesito. Algo está hablando. No sé si piensa o no, pero habla. Es todo lo que me hacía falta. Nunca podré entenderlo. Pero habla. No mueve los labios, ni me mira, y habla. Habla, y yo me siento infinitamente feliz, infinitamente contento de ser. El vacío se agranda, hasta que puedo desvanecerme del todo, en paz, en la nada que es el existir.

